

LECTURAS DE LOS MAYORES



RELATOS DE LOS CLUBES DE LECTURA
DE LOS CENTROS SOCIALES DE MAYORES
DEL MUNICIPIO DE MURCIA



LECTURAS DE LOS MAYORES

Relatos de los Clubes de Lectura de
los Centros Sociales de Mayores

- © De esta edición: Ayuntamiento de Murcia y
Consejería de Turismo, Cultura y Medio Ambiente
- © Textos: sus autores
- © Imagen de portada: Mendhak, Licencia CC-B4-SA

Editan:

Concejalía de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Murcia y Biblioteca Regional de Murcia, Consejería de Turismo, Cultura y Medio Ambiente

Imprime:

Tipografía San Francisco
tsf@ono.com

Depósito Legal:

MU 603-2017

Impreso en españa / Printed in Spain

La literatura es uno de los instrumentos más valiosos del hombre. Una oportunidad para expresar, con la fuerza de la palabra, la imaginación, la sensibilidad y la creatividad de los autores que dan forma a estos relatos.

Por lo general, cuando escuchamos hablar de literatura, vienen a nuestra mente algún escritor u obra literaria que haya dejado huella en nuestra memoria, pero no profundizamos verdaderamente sobre la importancia de la literatura en la humanidad. Es decir, la literatura refleja nuestra identidad personal y social, la evolución que hemos tenido, los procesos por los que hemos pasado como sociedad y los retos que afrontamos, algo sobre lo que las personas mayores del municipio de Murcia tienen mucho que aportar.

A través de esta obra aunamos nuestro compromiso con los mayores y nuestro compromiso con la cultura. Estos relatos que tienen en sus manos son el resultado de la actividad de los clubes de lectura de mayores que ha organizado el Ayuntamiento de Murcia y que aporta esta obra que ya forma parte de la biblioteca de muchos murcianos, aquellos cuya imaginación viajará, gracias a vosotros, a los distintos lugares, historias y personajes en los que se basan los relatos.

Enhorabuena a quienes habéis publicado vuestra obra y gracias por aportar, a través de vuestra experiencia, lo mejor de vosotros mismos para construir una sociedad más justa.

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia

PARTE I

Relatos de los Clubes de Lectura de los
Centros Sociales de Mayores del
Ayuntamiento de Murcia

Coordinados por ACDOMUR

PRESENTACIÓN ACDOMUR, 2017

Una mañana lluviosa...

Ana Morenilla

Esta mañana cuando me he levantado estaba lloviendo... llueve y llueve y así llevamos ya varios días en esta Murcia cálida donde el sol es lo habitual. Se diría que el mapa de España se ha dado la vuelta. Así que me he sentado en la camilla con mi brasero y me he dispuesto a no hacer nada... ¡qué maravilla! ¿Os habéis fijado qué feliz puede ser uno, simplemente, viendo caer la lluvia desde la ventana y sin dar golpe...? pero no, pronto surgen los pensamientos que quieren abrirse paso entre la apatía y la morriña propia de estos fríos días de enero. ¿Y si escribiera algo sobre la Asociación y los clubes de lectura? Decido, eso me parece una buena idea, así hago algo nuevo y no me levanto del brasero.

Hace diecisiete años que tres amigas de la infancia, de esas que no se olvidan (aunque una de ellas solo esté ya en nuestro recuerdo), nos reunimos en el antiguo bar Cónsul para hablar, entre otras cosas, de lo que podíamos hacer con nuestra recién estrenada jubilación. Y así entre

bromas y cafés surgió la idea de crear una Asociación de profesores. Aquella idea germinó, y así nació una Asociación (Acdomur), que ya cumple diecisiete años y que ha sido tan enriquecedora para mí, como para todos los asociados y simpatizantes, tanto por las conferencias que se realizan cada quince días como por los clubes de lectura que dirigen profesores voluntarios semanalmente. En ambas cosas me he reencontrado con amigas de siempre, y otras que no sabía que lo eran, amigas nuevas, gente que me ha aportado un valor incalculable: mi propia estima, en su estimación, la paciencia y el ser consciente de mis carencias y limitaciones. Es una de las cosas bonitas que tiene la enseñanza, que te enseñan a ti, enseñando tú.

Aunque yo no he podido dedicar todo el tiempo que me hubiese gustado a estos clubes, por tener que ocuparme de otras actividades, sí que he tenido la oportunidad de conocer a sus componentes, juntas directivas, así como amigos, porque así los considero, del Ayuntamiento y Biblioteca. Gracias a todos por apoyar y colaborar con este proyecto. Y sobre todo a los profesores voluntarios, personas maravillosas, que generalmente ofrecen sus saberes, quitándose un rato de su descanso y asueto y por esa gran labor que realizan en los clubes de lectura. Y por último, agradecer también a los lectores que son los principales personajes de esta apasionante aventura.

Un abrazo y nuestra amistad.

*Pequeño poema que le hice a un amigo
que murió de leucemia, hace muchos años.*

A un hombre gris

Para Jesús, amigo ausente

Pepa S. Rojas

El placer de poderte observar
y separar
entre la compacta masa
de presuntos triunfadores,
reconocer la prodigiosa sensibilidad
que propagas en el espacio,
tu experiencia
para quedar en la penumbra,
la calidez
del roce de tus dedos.

Por mi lado han pasado
capitanes victoriosos,
no los recuerdo
y pienso en ti

después de tantos años,
en la belleza de tu afecto
y te imagino así
después de tantas lluvias,
en la ternura de tu amor.

Eres la piedra serena
donde se esparcen las arenas
de nuestras falacias,
todos te necesitamos
para cimentar las nuevas ilusiones,
yo te necesito
para dar sentido a este mundo turbulento
que amenaza engullirme
y tú,
tú sin saberlo...

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

LA FLOTA

(ACDOMUR)



Nuestro taller de lectura

El Centro de Mayores de La Flota cuenta con un Club de Lectura coordinado por Josefa Echevert y M^a Dolores Fernández, integrantes de la Asociación Cultural de Docentes de Murcia (ACDOMUR).

Nuestro Club de Lectura cumple con creces lo que consideramos que debe ser un club de lectura de la tercera edad, que no es sino incrementar el placer por la lectura y compartir con otros las opiniones sobre un libro y el acercamiento entre personas que sin las reuniones en nuestro Club de torno al libro, nunca se hubiesen conocido. De estas sesiones de lectura ha surgido una amistad, un afecto y un cariño sincero que hacen que las reuniones sirvan para fortalecer las relaciones humanas y que a la vez se incremente el gusto por asistir a las sesiones de lectura, que en la actualidad cuentan con veintiún miembros.

Todo lo anterior hace que nuestras reuniones sean muy gratificantes. Realmente los componentes de este Club de Lectura no sólo son socios sino amigos que disfrutan en torno a los libros. En el grupo se ha creado un buen ambiente y esto hace que todos se sientan cómodos para opinar, dialogar y apuntar detalles sobre el libro leído que se nos escaparían al hacer una lectura individual. Esta bue-

na relación contribuye también a una mayor motivación por la lectura. Sus componentes han adquirido como “una obligación”, “un compromiso” con el grupo que hace que las obras propuestas sean leídas en su totalidad para así poder compartir con los demás sus opiniones sobre lo leído.

Como coordinadoras de este Club de Lectura, nos sentimos orgullosas y agradecidas por la disponibilidad, por la participación, por el interés que todos manifiestan ante cualquier sugerencia que podamos hacer en torno a la lectura. Sin su colaboración, su afecto, su asistencia y su participación, nuestra labor como conductoras de este Club no sería tan gratificante como ha venido siendo y lo es en estos momentos. La participación de todos es tan entusiasta que no hemos dejado pasar actividad alguna relacionada con la lectura: celebración del Día del Libro, homenajes a los grandes escritores, colaboración con el Centro en la Semana Cultural, en las fiestas navideñas, etc. Creemos que se debería “arropar” cada vez más a estos talleres de lectura a los que participantes y voluntariado tanta ilusión le dedican. Diríamos esa famosa frase deportiva: “lo importante es participar y lograrlo, porque todos salimos ganando”.

Por último, nuestra gratitud a la Concejalía de Derechos Sociales y a la Biblioteca Regional, así como a la Asociación de Docentes Murcianos (ACDOMUR), que tanto empeño ponen en que estos talleres sigan funcionando.

No me digas que soy vieja

Fuensanta Ortín

No me digas que soy vieja.
Que ya me estoy acabando.
Que mi caminar es lento
y soy estorbo a tu paso.
No te rías de mi espalda que
el tiempo la fue curvando,
ni del temblor de mi boca,
ni de mis dedos en garfio.
No me digas que soy vieja
porque mi cabello es blanco.
Por mi voz..., ya disonante
y mi mirar apagado.
Son huellas que deja el tiempo.
Marcas de risas y llantos,
aceptando sacrificios
sin una queja... Callando...
No me digas que soy vieja
que en tu niñez fui el faro
centinela de tu cuna
y pañuelo de tu llanto.
Puente por el que cruzabas

seguro y confiado.
Yo te protegí del frío
en mi pecho y en mis brazos.
No me digas que soy vieja,
que todo lo que te he ido dando,
lo que ahora ves en mi
es, todo lo que me ha quedado.
Pero en mi pecho, la fuente
de mi amor, aún está brotando.
Y aunque mi imagen ya sea vieja
yo te seguiré cuidando.
No me digas que soy vieja,
son las cosas de los años
que se amontonan corriendo.
Todo se va desgastando.
Mientras me quede un suspiro
por ti seguiré rezando
para que Dios te proteja
cuando ya no esté a tu lado.
No me digas que soy vieja.
Adiós. Voy a descansar un rato.

El día de la madre

A todas vosotras,
MADRES de España.

Con todo mi respeto y admiración.

José Martín Rodao

Hoy quiero contarte a ti,
Esposa y Madre Española,
porque eres la embajadora
del cariño verdadero;
demostrando al mundo entero tus virtudes de
Señora.

En el hogar siempre fuiste
la luz que los alumbraba;
aceptando resignada
todas tus obligaciones,
tus penas, tus ilusiones
de esposa y Madre abnegada.

De todas tus cualidades
destaca como ninguna,

la que ya, desde la cuna,
aprendiste de tus padres:
Eres ante todo, ¡Madre!
¡Y Madre no hay más que una!

Mujer de ternura llena
eres la más linda flor
en el Jardín del Amor.
Donde bondad y majeza,
puso en ti Naturaleza,
de sus dones lo mejor.

Quiero envolver en piropos
todos los ramos de flores
que los hijos de tus amores
te ofrezcan en este día.
Uniendo mi poesía
a los regalos mejores.

En "El Día de la Madre"
mi poema te acompaña.
Tú, que eres hija de España,
te sentirás muy dichosa
si hoy te ofrecen una rosa
los hijos de tus entraña.

Tú les diste lo primero
Tú les diste tu calor.
Los cuidaste con tu amor;
y tú, que eres su consuelo,
en el Reino de los Cielos
tendrás un puesto de honor.

Yo soy

Isabel Tortosa

Yo soy el soplo del viento,
el que acaricia tu cara,
el que viene por las noches
a poner una flor en tu ventana.

Yo soy el árbol que lleva
los frutos que dará el mañana, para
quitar todo aquello que empobrece y
deja sin nada.

Yo soy estrella de luna
para alumbrar tu marcha,
cuando salgas por las noches
verás los caminos que andas.

Yo soy el que recorre contigo
junto a ti cada mañana,
buscando las soluciones
de todo lo que nos pasa.

Yo soy el bálsamo que te
calma, esos dolores del alma,
para que puedas tener, bienestar y
esperanza.

Yo soy todo lo que tú necesitas,
para levantarte cada día por la
mañana.

¡Anda ya!

Encarna Serrano

¡Anda ya!
¡No me agotes!
¡No me quites la energía!
¿No comprendes vida mía que nos quedan pocos días?

¡Aprovechemos el tiempo!
Sonriamos a la vida y
¡No me des más trabajo!
¡Es tan fácil ver el vaso en vez de vacío lleno!

Alegrarse con las flores,
con los ríos, con los cielos,
con los montes y las playas,
los senderos, riachuelos...

Hablarnos con gran ternura,
sin rencores ni secretos,
ir cogidos de la mano,
muy unidos y serenos.

Poder disfrutar del arte
que los hombres descubrieron
porque, supongo sabrás,
que el arte, nació primero.

La pintura,
la música,
la poesía,
la danza.
Las mil canciones que se inventan
escritores y poetas,
incansables noche y día.

¿Y el milagro de los hijos?
¿de los hijos y los nietos?.
Tantas y tantas... mil cosas
que la vida ha propuesto.

No olvidemos la oración,
que Dios permite.
No olvidemos el perdón,
que también existe.

Aprovechemos ahora que aún estamos a tiempo
y mañana Dios dirá,
qué más dicha que estar juntos,
¿Hay mayor felicidad?

Yo no acepto ser mayor

Mary Cases

Me cuesta aceptar el haberme hecho mayor, el haber envejecido pero doy gracias a Dios porque esto haya sucedido, por tener mis arruguillas y achaques de un poco anciana, pero pienso que si es así, es porque el tiempo ha transcurrido y me ha dejado vivir para hoy estar aquí, haber dejado el pasado y seguir pensando en el mañana.

Qué ha supuesto el club de lectura para mi

Luisa Cano

Me llamo Luisa y nací en Blanca en el año 1928, dentro de una familia muy humilde de seis hermanos. Las necesidades eran muchas y los ingresos mínimos con mi padre en la guerra, y era necesario que yo me pusiera a servir.

Pero mi madre quería que yo fuera a la escuela y al enterarse que había una maestra, aunque muy lejos de mi casa, me llevó a hablar con ella y Doña Pepita, que así se llamaba, dijo que "la niña era muy listica y que podría ponerla a estudiar aunque fuera por la tarde", y así que por la tarde me iba a su casa y su madre cuando me veía fregar los platos subida a una sillita pequeña decía "qué curiosa que es la nena, qué bien lo hace todo".

Esto duró poco porque a los doce años me fui a Cieza a servir. En algunas de las casas en que serví me dejaron ir al colegio de noche, en otras no y como me gustaba mucho leer utilizaba las revistas y los periódicos que encontraba. Y así hasta que me casé y tuve a mis dos hijos. Cuando me dijeron que iba a empezar un Centro de Lec-

tura, deseaba pertenecer a él, pero al mismo tiempo me asustaba tener que leer en voz alta. Ahora después de diez años, cada vez estoy más contenta, leo con más seguridad y me siento feliz.

A mí siempre me había gustado leer, un libro había sido siempre mi ilusión, pero nunca había podido descubrir lo que era una lectura compartida con otras compañeras y amigas: comentar y saborear el contenido de cada libro, descubrir todo lo que encierra en cada una de sus líneas, aprender a meterte dentro del libro y ser un personaje más.

En el transcurso de estos años no sólo hemos madurado en edad, sino que hemos podido descubrir lo bonito que es saber leer y tener con quien compartirlo.

En paz

Encarna Serrano

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida, porque nunca me diste esperanza fallida ni trabajos injustos, ni pena inmerecida.

Porque veo al final de mi rudo camino, que yo fui, el arquitecto de mi propio destino; que si extraje las mieles o la hiel de las cosas, fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas, cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno, ¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda, largas las noches de mis penas; mas no me prometiste tú, sólo, noches buenas; y en cambio tuve algunas, santamente serenas.

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.

¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Carta a mis amigos

Os quiero. *Concha Milla*

Queridos amigos:

En primer lugar, quiero daros las gracias por haberme acogido con el cariño que lo habéis hecho, en mi aprecio y en mi corazón estáis todos, cada uno con vuestro nombre, gracias de nuevo.

Aunque sea una de las últimas en unirme a vuestro club, mejor dicho, ahora el nuestro, ya me considero una más. Desde luego, comparto al igual que todos vosotros el placer de la lectura. Es por ello que en las reuniones de grupo mi reflexión siempre ha sido la misma: recibir para poder dar.

Cuando vi que el grupo estaba formado solo por mujeres, a excepción de un valiente hombre, Pepe, en el fondo no quedé sorprendida. Pues como dice mi amiga Amalia, si las mujeres hiciéramos huelga, muchas cosas se paralizarían.

Además, me siento feliz de poder haber encontra-

do a personas tan grandes como vosotros que cada jueves me hacen sentir más a gusto. Todo esto me ha servido para dedicarle un tiempo a alimentar esta pasión, si esa pequeña satisfacción que desde muy niña ha ido creciendo dentro de mí, ya fuese la historia de una dulce princesa a la que un apuesto príncipe debía despertar o cualquier otra con la que he soñado a lo largo de los años.

Si vuelvo la vista atrás no es de extrañar que mis recuerdos a lo largo de los años hayan sido en parte el disfrutar y el poder perderme en los entresijos de un libro cuando conseguía sacar un rato. Y afortunadamente sigue siendo uno de mis entretenimientos favoritos.

Bueno y con esto termino,

A lo largo de la vida
vas haciendo amigos,
pero solo los buenos
son lo que dejan huella
en tu camino.

Que dios os bendiga.

Diálogos del alma

Isabel Tortosa

Silencio...
Hay mucho silencio...
Callada estaba / sin querer esperaba /
Que todo en ella, quedara calmado.
El bálsamo que todo lo cura/
El silencio amansa/
El volar del alma / donde
Todo se siente/
Quiere ser muy fuerte, pero esta callada
Esperando el alba.
¡que llegue ya pronto!
¡no puedo callarla!
Sabe que pronto vendrá y será llevada.
Silencio...hay mucho silencio...
Ya está preparada;
Tantos años viviendo
Tantos años pensando!
Cuando llegue ese día,
Yo saldré de tu lado
Dejando atrás todos esos años
¡Qué importa si fui desdichada!

¡Qué importa todo lo que hice,
haciéndote daño!
Silencio...
Hay mucho silencio...
Ya llegó el momento...
Mi alma ha volado

Mi club de lectura

Antonia Bernal

Estoy en un grupo de lectura en el Centro de Mayores de mi barrio (La Flota).

Yo siempre he leído para mí. Desde bien pequeña, me gustaba la lectura, lo poco que se es de mi propia escuela, porque no tuve mucha oportunidad de ir al colegio. Y lo que sé, es de mi día a día.

Nunca he leído en voz alta para otras personas, de vez en cuando a mis nietos cuentos.

Un día decidí asistir a este Club de Lectura y gracias a ello he conseguido leer en voz alta, para otras personas.

Estoy contenta porque somos un grupo muy bueno.

Gracias a las personas que un día tomaron la iniciativa de formar este Club de Lectura que nos hace mucho bien.

En el grupo tenemos una compañera que le llama Graciana que es "la campanera". Cuando tenemos nuestras charlas, ella se encarga de tocar la campana para poner orden.

También tenemos en el club de Lectura un chico, se llama Pepe, es el Vocal de Cultura y el enlace entre la Biblioteca Regional y el Club de Lectura.

Animo a los hombres que asistan a este grupo de lectura, le vendría muy bien, ¡ánimo!
Muchas gracias

Volver

Isabel Tortosa

Dónde está la fuente
Para beber su agua
y encontrar el tesoro escondido
que fluye del manantial.
Allí es donde se da la
Sabiduría del caminante,
Donde va recorriendo su camino,
Donde sabe que volviendo a
Su destino, entrará por él.
Si te encuentras perdido,
Vuelve a la fuente que emana,
No dejes que tu cuerpo se enferme,
Porque el agua milagrosa,
Te dará la sanación.
Agua viva,
Agua que corre y no se estanca
Así se irá por el mismo
Recorrido
Sin salirse del camino
Para caminar por él

Ríos llenos abundantes,
Como la misma vida
que fluye y se da
por todas partes.
no des pasos fuera de tu fluir,
para que puedas llegar
donde desemboca tu río;
en ese mar que espera
tu llegada para fundirse, y
así crear la unidad
y fusionarte con ella,
entrando a formar parte
de todo lo que te dará
tu felicidad, tu paz y
tu recompensa.

Texto colectivo Centro Social de Mayores de La Flota

M.ª Dolores Fernández

Aquí queremos reflejar lo que significa para nosotros, nuestro "Centro de Mayores La Flota".

Nos sentimos muy orgullosos de él, ya que nos aporta pasar un tiempo, el cual en este momento de nuestras vidas al habernos hecho mayores es muy grato tener un sitio de ocio y bienestar para podernos reunir, tener amigos, y disfrutar de todo cuanto nos ofrece la Concejalía de Bienestar Social de nuestro Excmo. Ayuntamiento.

Tenemos talleres diversos como Peluquería, Podóloga, Fisioterapia, etc., entre estos talleres tenemos el "Club de Lectura y Poesía" por iniciativa de su Secretaria, María Cases, y en colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Murcia. Se creó el Taller de Lectura con la participación de las profesoras que no enviaron ACDOMUR a Doña Cecilia Esteban y Doña Cándida Torres.

Fueron numerosos los socios que participaron, predominando las mujeres.

El primer libro que leímos fue "Azul", de Rosa Regás, que no llegó muy bien a los asistentes –todos mayores- por el enredo y trama de la novela.

El segundo libro que se leyó fue "La sonrisa etrusca" que encantó a los asistentes en todos los sentidos.

Los libros se leían y después se hacía un comentario cada semana pues siempre nos hemos reunido los jueves y cuando acabamos el libro el comentario es más extenso, algunos libros van acompañados de un "video" y vemos el contenido de la lectura.

El tercer libro fue "La dama del alba" de Alejandro Casona, este libro se leyó como lo que era "una obra de teatro" y cada uno de nosotros interpretaba en la lectura a un personaje, este tipo de lectura nos encantó.

En la primavera de 2004 Doña Cecilia y Dona Cándida se despidieron de nosotros, nuestro "Club de Lectura" siguió funcionando, el 21 de octubre de 2004 nos presentaron a Doña Ana Morenilla, Doña M^a Dolores Fernández y Doña Conchita Blázquez, así seguimos todas felices pues aquello no podía dejar de existir, estas profesoras también pertenecen a ACDOMUR.

En la actualidad, seguimos con nuestras profesoras M^a Dolores y Pepa, las cuales son las que nos hacen la vida grata y enormemente felices, todos los años celebramos el Día del Libro exponemos libros antiguos presentados en mesas que se adorna con mantones de manila y nunca faltan unas flores en ese bonito momento.

Este año hemos celebrado el V Centenario de Cervantes "El Quijote" y se ha presentado en nuestra Semana Cultural de nuestro XIII aniversario lecturas y testamento de Don Quijote, lo cual ha resultado bonito y agradable para los asistentes ya que se ha hecho en escenario, en el cual estaban motivos de este día y del Quijote.

Con nosotros había uno de los componentes de este Club de Lectura y Poesía desde que el Centro de Mayores se inauguró, un compañero que era un verdadero poeta, era Don José Martín Rodao, él siempre ha dicho que era aprendiz de poesía pero "no" era un gran poeta y lo sigue siendo, de este compañero nació el que hicieramos "poesía" en este nuestro centro hay personas que escriben sus propias poesías, algunas están premiadas.

Tenemos dentro de este taller música con nuestra profesora Pepa ella nos deleita con "disquet" en T.V. y nos hace pasar unos ratos maravillosos, pues la música es variada, vemos Zarzuela, Ópera, música compuesta por instrumentos de objetos metálicos en deshecho, etc., nosotras somos 28 personas y somos muy felices, no somos solo un "Club de Lectura", de esto hemos hecho una gran familia, nuestro ambiente interior es de una unión y compañerismo, con amor de unas hacia otras (siempre contando con nuestras profesoras, ellas son las que han creado este ambiente, ellas son profesoras pero para nosotras son algo más, son las que comparten nuestras alegrías y nuestras penas, por eso las queremos todas tanto).

No sé qué más podría decir para agradecer a AC-DOMUR que nos ha dado tanto a lo largo de estos treces años, a cambio de tan poco.

También tenemos que dar las gracias enormemente a la Concejalía de Bienestar Social y a nuestro Ayuntamiento.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

SANTIAGO Y ZARAICHE

(ACDOMUR)



Club de Lectura Zaraiche

Francisca Ambel

Monitora fundadora del club de lectura Zaraiche

El club de Santiago y Zaraiche se fundó en Octubre de 2013, a sugerencia del técnico del Ayuntamiento de Murcia, Luis.

La asistencia varía entre 7 y 9 lecturas. Hemos leído 16 libros. Sin duda, algunos con más éxito que otros, de los que los lectores estaban deseando terminar para así ver el libro nuevo le gustaba más.

Tuve mucha ayuda del Club de lectura de La Flota. Loli (M^a Dolores Fernández) me inicio en esto de los clubes de lectura muy amablemente, así como M^a. Teresa, que vino a Zaraiche conmigo a algunas reuniones, luego volvió a su Club de La Flota que era lo que ella quería. Ana Morenilla presidente de ACDOMUR ha sido siempre muy atenta conmigo, así como Yolanda de la Biblioteca Regional. En todo este tiempo he conocido a personas de mi edad y circunstancias con las que me ha sido grato intercambiar experiencias y relatos. En el club de lectura Zaraiche, todos leen bien, de forma que no he tenido que decirles que

pongan atención en los puntos, comas o acentos, por ello oriento los comentarios a lo que el libro me sugiere o que nos sugiere a todos.

Desde nuestro inicio hemos leído 16 libros, algunos de muchas páginas y me siento contenta cuando viene alguien nuevo al Club. Cuando alguien no vuelve me da que pensar....

Nuestro día de lectura es el martes a las 17`30 hasta 18`30. Las lecturas se interrumpen por las Fiestas del Centro y por los viajes.

Al principio yo llevaba esto mal, luego y quizá por los años te haces más benévola y me digo; lo importante es que sean felices y los viajes y fiestas también enriquecen la personalidad. Así transcurren mis días en el Club de Lectura. Es gratificante ver como se interesan por conocer cosas que les explico en relación a la lectura del libro en cuestión, pero que ellos no habían repasado.

A mí la lectura me ha ayudado tanto, me he pasado ratos tan felices leyendo que solo quiero que el Club siga adelante por muchos años.

El caso de Pedrito

Francisca Ambel

Pedrito se subió al autobús como de costumbre, lo llevaba a casa a la salida del colegio. En la parada, una señora les echaba naranjas podridas, todos los días.

Un día, Pedrito le dijo a su profesora preferida, seño quiero que me guarde una cosa muy importante en su taca. La profe se extrañó un poco y le preguntó qué es lo que iba a guardar en su taca. Pedrito no quería decirse-lo, le entregó un paquete cerradito y le dijo que por favor no lo abriera.

Al pasar los días a la profe le venía un olorcillo raro, entre agrio y putrefacto entonces la profe lo abrió y vio que eran tomates podridos. Sin saber cómo la profe, Pedrito se llevó el paquete y la profe no sabía para qué quería Pedrito los tomates podridos.

Al llegar a la parada del autobús susodicha, Pedrito y sus compinches, le lanzaron los tomates podridos a la señora de las naranjas podridas. La señora se olvidó total-

mente de las naranjas y denunció a Pedrito ante el Juez.

La madre de Pedrito apesadumbrada fue al juzgado.

Pero como Dios protege al inocente, dejó que el Juez acusara a Pedrito bla bla bla..., después de ello sin saber cómo ni por qué le vino en ese momento la inspiración a la madre de Pedrito, y dirigiéndose al tribunal dijo: "Señor Juez los franceses están tirando los camiones de tomates, naranjas, patatas, etc., un día y otro también y nadie los castiga ni nada de nada. Y ¿van a castigar a mi hijo?... La cuestión fue que Pedrito quedó libre de cargos gracias a la memoria tan afortunada de su mamá.

La amistad

María Encarna Pérez Muñoz

El concepto de amistad está siendo actualmente utilizado por nuestra sociedad de una manera muy genérica y errónea para mí manera de entender. A cualquier relación social que transcurra en nuestras vidas en que tengamos un contacto con otra persona, muchos la consideramos como "amigo/a", sin tener en cuenta varios aspectos que diferencian el concepto de amistad de cuando interactuamos con otras personas en el transcurso de nuestras vidas.

La amistad conlleva varios condicionantes como son la lealtad, confianza, etc. para poder establecer una relación afectiva con otra persona o personas.

No podemos considerar, por haber tenido algún contacto cordial con otras personas, como nuestros/as amigos/as; ya que la amistad se va forjando durante el transcurso del tiempo, como hemos dicho anteriormente, mediante acciones recíprocas, en las que algunas veces

se trata de momentos divertidos que compartimos y otras veces requieren sacrificios que tenemos que acometer en bien de quién consideramos nuestro amigo/a.

La amistad es un valor que hay que cuidar y seguir alimentando durante el transcurso de los años; si no queremos perderla.

No es necesario tener un contacto constante con nuestro amigo, el hecho de no mantener una relación periódica con quien consideramos nuestro amigo/a, no significa la ruptura de ella, sino que, aunque estemos un largo tiempo sin tener contacto, cuando volvemos a encontrarnos sigamos teniendo la misma afectividad entre nosotros.

Sin embargo, cuando no sabemos apreciarla o no la conservamos puede conllevar la pérdida de la "amistad", normalmente motivada por gestos egoístas que la deterioran y finalmente lleva a la ruptura de ella.

Considerando la amistad como uno de los valores más importantes del género humano, debemos inculcarlo en la sociedad como uno de los pilares básicos para la formación de ella. Empezando a enseñar sus valores en nuestros hijos y nietos para que sean conscientes de su importancia y todo lo beneficiosa que será para ellos en su estilo de vida.

Mi casa

Seudónimo: Ruiseñor

Guadalupe Navarro

¡Señor qué buenos
recuerdos tengo yo de
aquella casa! Estaba en El
Esparragal en mi
Esparragal del alma.

Por la esquina de la
iglesia que está ubicada en
la plaza bajando la cuesta
abajo, a un kilómetro de
distancia, rodeada de
bancales, allí en plena
huerta estaba.

La vereda no era buena
pero lo mismo nos daba,
pues subíamos al pueblo al
toque de las campanas,

cuando misas o novenas en la iglesia celebran.

Por un puente muy coqueto la Pitarque se cruzaba y una vez cruzado el puente lo primero que encontrabas era el pozo que tenía aquella agua tan clara y que servía para hacer las labores de la casa; y, junto al pozo, la pila, donde se hacía la colada y, aunque había que trabajar, la ropa salía muy blanca pues sólo jabón y lejía para lavarla se usaba.

Junto a la pila, ¿qué había? Había un fregador de cañas que mi padre, tan mañoso, con frecuencia reparaba; se fregaban los cacharros, tenedores y cucharas con una arena muy fina que la acequia nos brindaba.

Enfrente, una morera de la clase macocana que del sol nos protegía, verde, frondosa y lozana.

Más adelante, un chopo alto por cuyas ramas trepaba buscando la luz del sol una parra de uva blanca

que, hasta la navidad, los
postres aseguraba.

Y debajo de la sombra
que aquella parra nos daba
los domingos, la familia
entera allí se juntaba para
comer el cocido que mi
madre preparaba con
gramo y medio de carne
pero ¡qué rico que estaba!

Dabas la vuelta a la
esquina y allí la palmera
estaba siempre alerta,
vigilando, como guardando
la casa.

Un poco más adelante
te encontrabas con las
cuadras donde tener
animales de corral y de
labranza: gallinas, pavos,
conejos, y, con su choto,
una cabra que era la que
daba leche para el gasto de
la casa. La yegua con su
potrica y también el par de
vacas con las que labrar la
tierra tempranico, de
mañana, para poder
terminar antes que el sol
calentara.

No me olvido del jardín
con sus cañicas cruzadas
los rosales, los claveles y

toda clase de matas así
como un jazminero que el
ambiente perfumaba.

Y ¡qué diré del cuarto
del horno donde mi madre
amasaba aquellos panes
tan grandes que duraban
la semana.

Tampoco me he de
olvidar del día de la
matanza; aquel día que era
una fiesta en el que nos
perdonaban que no
fuéramos al cole lo que era
una gozada.

Repetíamos “presentes”
a las gentes allegadas y
parecía un millón la peseta
que nos daban.

Pero lo que está en mi
mente, en el fondo de mi
alma, son mis padres, que
¡tan buenos! La vida a
diario daban a aquel edén
que, en la huerta, por
siempre será MI CASA.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

VISTALEGRE

(ACDOMUR)



Mi Club de Lectura

Cecilia Esteban,
voluntaria en el Centro de Mayores de Vistalegre.

Hace ya trece años que comencé a colaborar en esta maravillosa idea de los "Club de Lectura de los Centros de Mayores", y siempre he encontrado personas deseosas de formarse e informarse, tanto a través de los libros como de los voluntarios y los compañeros.

He disfrutado viéndolos abrirse a la fantástica afición a la lectura, comentar aspectos de la trama literaria, asociar situaciones del argumento a sus propias vidas e interesarse por el nuevo libro que dará lugar a momentos interesantes una vez más.

Por todo esto, considero que tanto el Excmo. Ayuntamiento de Murcia como la Biblioteca Regional, deben seguir con empeño en este proyecto como hasta ahora y estoy segura que ACDOMUR seguirá colaborando

también con la misma ilusión de siempre porque de este proyecto recibimos más compensaciones de las que somos capaces de dar.

Muchas gracias a todos por esta oportunidad.

Murcia Vistalegre

Encarnita Nicolás Hernández.

Queridas compañeras del Centro de Mayores:

Inicio esta redacción, sin olvidarme que está próxima la Navidad. Por tanto, quiero felicitaros a todas y desearos que lo paséis muy bien, y en compañía de vuestros familiares cantéis muchos villancicos.

Soy muy amante de la lectura y también del cine. La lectura ha sido para mi una maravillosa evasión de mi propio entorno familiar de negocios. Me acuerdo que ya de pequeña, no me faltaban los tebeos de Roberto Alcázar, el capitán trueno, el guerrero del antifaz y otros tantos. Me los compraban mis hermanos.

La lectura me acompañaba mucho. Ya de jovencita me gustaban las novelas de Corín Tellado y otras. Recuerdo que mi madre siempre me decía, Encarnita apaga la luz que mañana hay que madrugar. En el colegio la maestra siempre me elegía para leer poesías, fue una época muy feliz.

Soy la pequeña de mis hermanos. Siete tuvo mi madre, una gran familia. Me hago mayor y me caso. Tengo cuatro hijos, muchas cosas para hacer, y poco tiempo para la lectura, mi vista está ya un poquito cansada y eso también se nota. De todas formas, la lectura sigue siendo para mí algo especial, me gusta meterme en los personajes y cuando un libro me engancha no hay nada que me guste más.

Lógicamente lo que más aprecio es estar con mis preciosos hijos, mis maravillosos nietos y un marido ejemplar.

Soy muy feliz con las vivencias que he tenido y cuando tengo en mis manos un buen libro también me siento feliz. Estoy muy contenta con los libros que me facilita el Centro de Mayores, pues me da la oportunidad de leer libros que quizá yo no me compraría.

Muchas gracias por las oportunidades que me dais. Os quedo muy agradecida.

Mi Club de Lectura

Virtudes López.

¿Por qué acudí, hace unos ocho años, al taller de Lectura del Hogar del Jubilado de Vistalegre, el barrio en el que vivo?

En la Asociación ACDOMUR había oído comentar varias veces que afiliados a esta entidad, todos ellos dedicados a la docencia, atendían, por los distritos de Murcia y sus pedanías, esta actividad con bastante éxito en los Centros de Mayores.

Yo, que desde mi más tierna infancia era una asidua lectora, no me decidía a dar este pequeño paso hasta que la Presidenta de ACDOMUR me empujó un poquito y desde entonces acudo puntualmente a todas sus sesiones.

Durante estos años he podido comprobar que una cosa es leer individualmente libro tras libro y otra muy distinta ir comentando, en todas las reuniones, lo leído y

escuchar el punto de vista de los compañeros que, invariablemente, siempre aportan algo nuevo a lo sentido por mí. Aparte de esto, la amistad y confianza con todas esas personas ha ido creciendo a lo largo del tiempo pasado.

Gracias a todos.

Vista Interior

Virtudes López

Mis ojos no ven ahora
tan claro como veían,
ni mis oídos escuchan
pláticas ni melodías
pero en mi interior resuenan
con fuerza y gran claridad
los gritos, casi apagados,
de los niños que agonizan
por la falta de alimentos,
vacunas y medicinas.

Los gritos mucho más fuertes,
de los pueblos masacrados
por hambre y guerras sin fin
y que huyen de la muerte,
de la escasez de las lluvias,
pérdida de sus ganados,
allá donde viven hoy
se encuentran desarraigados
y los de miles de ancianos

que después de larga vida
de trabajo y privaciones,
al verse ahora relegados
les invade gran tristeza
y al sentirse abandonados
y sin grave enfermedad
hartos de tanta injusticia
se mueren de soledad.

Ahora la vida ha cambiado
con la crisis; los parados
no pueden ya subsistir
y muchos de nuestros hijos
han regresado al hogar,
donde los padres han vuelto
a ser la piedra angular.

Y ellos son tan generosos, que además de
compartir
sus pensiones, pan y ahorros
noche y día sin cesar
piden al Dios de los Cielos,
que nos vuelva a años atrás.

Para mis compañeras y
compañeros del viaje a Jaén
con un atento y cariñoso saludo

La lectura para mí

Antonio Gil Nicolás

La lectura para mí ha sido descubrir una forma amena de participar en un mundo de entretenimiento y saber.

Meterme dentro del libro; ponerme en situación con el personaje. Comprender la historia y lo que estoy leyendo, para luego ponerlo en común con los demás.

Tener nuevos amigos para poder compartir las lecturas y saber nuevas cosas que te ilustran y de cuya lectura siempre aprendes nuevas vivencias.

Gracias.

El cuaderno

Pepa Castellanos

He buscado el cuaderno, lo rescato de su reposo. Lo dejo encima de la mesa... miro en silencio, casi sin atreverme a tocarlo.

Lo cojo y espero que ocurra algo, experimentar algo, sentir algo especial. Paso los dedos por el papel suave, vuelvo a pasarlos. Es cálido, tiene vida...

Me emociono y me recorre un ligero temblor. Nuevamente mis dedos palpan estas hojas -ya amarillentas- y hasta creo percibir un aleteo en ellas.

Ya no es papel. Siento el roce, la ternura de su mano sobre la mía que se estremece. Fue escrito por él, su letra al ser recorrida por mi adquiere relieve me turba y cierro los ojos melancólica. No sé si me alegro o tengo miedo. ¡Ha pasado tanto tiempo!

Estas sensaciones me dejan vulnerable; sé que si vuelvo a posar mis dedos en el cuaderno resucitaré más sensaciones de los años de ausencia, de mi espera.

Cierro cuidadosamente el cuaderno. Quiero sentir por última vez su tacto. Mantengo mi mano con un beso sobre él unos minutos. Quiero que vuelva a su reposo y que también reposen mis sensaciones alteradas.

Alba y yo

P. Castellanos

Era Alba, sí, sí, era ella. Sentada de espaldas, con una chaqueta negra y el pelo más largo de lo habitual. Parecía pensativa. No supe si estaba ensimismada en sus pensamientos o mirando los sugestivos carteles que tenía enfrente. "Chocolatería", el chocolate a la francesa se toma fluido y frío", "¿y si llegaras hoy a casa con una bandejita de dulces?"

Parecía más joven que la última vez que la vi, aunque claro, tenía algunos años más. Me intrigaba mucho no conocer sus pensamientos. Recordaba aquella forma suya, entre irónica y bien informada que rompía "mis esquemas" y después me dejaba solo y en el caos. Seguí observándola a distancia. Se echó un poco hacia atrás porque en línea recta a su cara llegó volando rápido un atrevido gorrioncillo. Pensé que a ella le hubiera gustado cogerlo y decirle bajito: "estas locuras te costarán la vida", y soltarlo; queriendo con ello hacerlo consciente de su valor. Sacó un bombón de su bolso, lo saboreó largamente y guardó el papel. Ella no hubiera tirado al suelo nunca ese papel, ni otro.

Alba se dio la vuelta para marcharse. Observé su cara. Seguía sin maquillarse. Ni una poca sombra en los ojos. Sólo llevaba pintados los labios. “no es coquetería, los reseca mucho el sol, el aire; y sonreía divertida al explicar: “es mucho más barato. Todo en ella seguía siendo muy natural. Son recuerdos, pero ahora realidad. Estaba ahí y se marchaba.

Decidí seguir espiándola. La seguí por callejuelas estrechas hasta la “Plaza de las Flores” (leí el rótulo). Hacía honor a su nombre. Alba giró 360 grados con mirada escrutadora. Bien. Asintió con la cabeza. Todos los balcones tenían macetas con geranios rojos. En el centro, naranjos cuajados de azahar (algo que se presentía en el ambiente al aproximarse a la plaza). Sacudí suavemente el tronco de uno de ellos para que el aroma empapara más el aire. La vi, como yo sabía, respirar un poco agitada al esparcir sus emociones por la plaza. Aceleré el paso. Temblé, pensando acercarme a ella. Por unos instantes... quise estar, cada vez más cerca, muy cerca. Dudé, quise desistir, adelantarme... y rápido dar la vuelta y encontrarnos frente a frente...

Ella continuó a la siguiente plaza. Se fijó en las jacarandas, las envolvió con la mirada y creo que coincidimos en nuestros silenciosos comentarios: “este año la primavera llega tarde; no tienen flores todavía”. Alba de pronto cambió de dirección. Apresuró el paso y estuve a punto de perderla. Recordé su signo: Géminis, “se puede esperar todos los cambios de rumbo... versátil como el aire”. Ella parece que sintió el peso de mis ojos sobre sus hombros, y le “gustaba ir ligera”. Volvió sobre sus pasos y muy sorprendidos, ahí estábamos uno frente al otro, interrogándonos en un duelo de miradas, de emociones... la de Alba irónica, dulcemente abarcadora...

Mi taller de lecturas

María S. Escobar

Vine al taller de lectura a ver si recuperaba el hábito de leer que por falta de tiempo e interés había perdido, pero se han superado mis expectativas, pues no solo se leen y se comentan los libros que nos deja la Biblioteca, sino que a raíz de la reunión surten temas muy interesantes de literatura, historia, etc., que la profesora que tenemos nos explica y me gusta conocer.

También me siento muy a gusto con los compañeros que asisten, paso un rato muy agradable.

Siempre que pueda asistiré.

¿Por qué? para qué leo

P. Castellanos

Según nos dicen, a los escritores los inspiran las "Musas", y el trabajo, añaden ellos. Yo estoy convencida que a los lectores también. ¿Cómo explicar sino, que te susurren al oído en una biblioteca, has visto este libro, este título? ¿Conoces la historia que lleva dentro, ese embarazo desconocido? ¿O ese otro, que por mucho que te esfuerces en colocarlo bien en la estantería siempre sobresale o se cae, como llamar la atención?. Quieres cogerlo rápidamente, pero lo miras pensativa, le pasas la mano lentamente lo abres y te cuenta algo desconocido, inesperado, te cautiva, te emociona... Ya no existe nadie, se paraliza el tiempo. De la mano, solo tú, él, llegas al rincón mágico, tomas asiento sigue emocionándote... O aquél que te desgarras cuando sus hojas son amargas, narra brutalidades de la historia... a ese, o a esos, no los olvidarás fácilmente, incluso les agradeces haberte encontrado con ellos. ¿Qué decir de los que son capaces de transformar un día nebuloso en otro día luminoso y transparente?

Yo leo por esto y mucho más. Para pensar, conocer,

vivir, disfrutar, recordar, emocionarme, incluso sufrir y llorar. Leo porque sé que las bibliotecas y librerías están llenas de voces humanas que hay que escuchar; de imaginación, de humor, fantasía... Para encontrarme con otras culturas, otras ideas, para abrir la mente a otros horizontes... ¡Tantas cosas!

Por estas enriquecedoras experiencias personales decidí colaborar y compartirlas con este grupo de Vistalegre.

Día de Nochebuena

Isabel Álvarez

Querido papá:

Me da la impresión de que no te has marchado, y te fuiste en el 59, pero yo, tu hija pequeña, tu Isabelita, te llevo siempre en mi corazón y me acuerdo de ti habitualmente en estas fechas, por aquella gracia especial que tenías para celebrarlas. Tocabas la guitarra, bailabas y cantabas a la vez, pero yo no entristezco al acordarme de ti, lo hago con alegría y cariño porque el recuerdo, el mayor recuerdo tuyo es verte con una sonrisa en la cara, si, ayudando a las personas; tú siempre tan servicial.

¿Qué si estoy casada? Un marido como a ti te gustaba, que le alegra mucho vernos todos en familia cenando en estos días de paz. Y cómo no, amante de las buenas comidas, como tú. Dos hijas me ha dado: Maribel y Mamen. Ya casadas y con dos hijos cada una. Un buen deseo para esta navidad sería que las conocieses y disfrutases de esa felicidad.

Ya sabes que estuve toda la vida a tu lado, y nunca te dije algo que por vergüenza olvidé decirlo. Por eso al surgir esta idea de escribir una carta a quien quieras... ¿de quién si no me iba a acordar? Te contaría muchas más cosas de mi vida, pues ya soy mayor, pero de una vida sencilla no hay mucho qué contar. Y no pensaba despedirme sin decirte esto, aquello que tanto te hice esperar: Papá, ¡te quiero!

Te quiero papá

P.D.: Papá, guardo la castañeta que me hiciste.

Yo me hice lectora

Isabel Álvarez Pacheco

Yo me hice lectora en el 2007, y en el 2008 gané un premio (que a mí me sorprendió muchísimo). No sé si por eso me aficioné más, el caso es que soy una loca de la lectura porque me meto en el libro y disfruto mucho, estoy en otros países y me llena tanto que me aísla de todo.

Estoy disfrutando mucho. Animo a todos a leer porque es descubrir cosas nuevas en tu vida, ahora que tenemos los mayores más tiempo para nosotros, no lo perdamos, el saber no ocupa lugar.

De la lectura yo puedo decir que es mi vicio y mi disfrute, me aísla del mundo y para mí es una gozada meterme en el libro y que mi mente viaje.

Carta de una abuela a su nieto

Isabel Álvarez

Hola hijo, ¡cuánto te quiero!

Cuando nos hacemos mayores, el mayor consuelo es el de los hijos, pero hoy en día van todos corriendo y no tienen tiempo de escucharnos a los mayores, que solo necesitamos cariño y “notas” que no te escuchan.

Todos los nietos son iguales para los abuelos, al igual que los hijos para los padres, pero tú eres especial porque siempre me escuchas y si te pregunto a qué vienes, tú dices... “solo a darte besos”. Eso es lo más grande del mundo para una abuela.

Ya te has casado, os deseo lo mejor del mundo y que os respetéis mucho.

Siempre que me necesites estaré contigo, aunque egoístamente sea para los besos.

Tu Abuela.

A mis nietos / as

1er Premio certamen literario I.M.A.S.C.
Santa María de Gracia

Pepita Hernández

A vosotros, mis nietos,
de los que me separan muchos
años.

A vosotros que andáis caminos
nuevos,
y deseáis con prisas explorar el
espacio...

Vosotros que pasáis ante mi,
como flechas disparadas por el
tiempo, hacia un destino de futuro
incierto,
que no puedo disfrutar, ni siquiera en
sueños.

Sabed, que en este teatro de la vida,
del que vosotros sois espectadores-
actores (siguiendo un guión que se
repite
de generación en generaciones)
¡No estáis solos!. Tenéis una familia
que os ayuda, os apoya y os
protege.

Hoy, os doy las gracias
por haberos conocido,
por haber dado sentido a mi vida,
porque hacéis hervir mi sangre,
cuando solo había rescoldos en la
hoguera.

A vosotros, os digo,
que yo me iré en silencio,
con pasitos cortos, muy despacio,
para no alterar la armonía
de vuestro deambular por la vida,
ni crear falsos espacios.

A vosotros, que ya no podréis
seguir a la sombra de mis pasos,
os dedico las poesías mas bellas,
para que os queden siempre las
huellas de lo escrito por mis manos.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

SAN MIGUEL

(ACDOMUR)



“¿Qué tendrá Murcia?”

Juan Legaz Palomares

¿Qué tendrá la luz que sale
de esa Murcia, qué tendrá?
¿qué tendrá,
la Murcia que ha bañado
la piel de este enamorado
que por Murcia vivo ya?

¿Qué tendrá esa huerta alada
que nos riega, qué tendrá?
¿qué tendrá,
que la huerta golpeada
en mi alma se ha clavado
que por Murcia vivo ya?

¿Qué tendrá ese sol que brilla
en Murcia, qué tendrá?
¿qué tendrá esa maravilla,
que con júbilo extremado
de tu huerta me ha arrastrado,
que por Murcia vivo ya?

¿Qué tendrá, esa paz, quietud,
que me impregnan el alma entera?
¿qué tendrá,
que el amor es la virtud
que es la mejor compañera
que por Murcia vivo ya?

A la llegada del día
nace la luz al despertar,
la salud, el bienestar,
que me rodea de alegría
me inunda de Amor y Paz
tu huerta, tu luz, tu Catedral,
tu Fuensanta que me guía.

Comentario sobre el Club de Lectura del Centro Social de Mayores de San Miguel

Juan Legaz Palomares

La lectura, la cultura, la vida, la amistad, el amor. He aquí la grandeza de este excelente Club de Lectura del Centro Social de Mayores de San Miguel. Toda una lección para los que somos pusilánimes o estamos agarrados a los bienes terrenales y sin darnos cuenta soslayamos los espirituales.

Que dulce es la vida cuando el sentimiento aflora pletórico de comprensión. Queda la huella del amor limpio y sincero y de la amistad incondicional, claros como el agua, que son imborrables. Las dificultades se superan con facilidad. El amor sincero y la amistad desinteresada atenúan los sobresaltos imprevistos. Reconfortan con una simple mirada, capaz de estimular las más diminutas neuronas del músculo cardíaco, y es, el mejor modo de diluir fácilmente las disecciones que acaecen en la convivencia universal.

En la amena lectura que hemos efectuado entre

todos los componentes de este grupo cultural del Centro Social de Mayores de San Miguel, he comprobado el entusiasmo con el que la gente acude, a pesar de ser personas mayores, se interesan en aprender, compartir los conocimientos, vivencias y experiencias de los demás con el fin de enriquecerse humana y espiritualmente, sin que falten los momentos de buen humor, que también son necesarios, y con la predisposición de ayudar al semejante, en compartir. Esto es vida, amistad y amor. Recordaré el maravilloso filósofo cordobés, Séneca que decía: "los amigos vienen a compartir la felicidad cuando se les llama y la desgracia sin ser llamados". Y continuaba: "ser bueno es un arte", para añadir: "gran parte de la bondad consiste en querer ser bueno". Y vosotras/os lo sois.

Este Club de Lectura, a través del amor y la amistad a los demás, trata de ensalzar la tolerancia, la comprensión, la humanidad, la solidaridad. Nos envía un mensaje excepcional, cargado de vida, de amor, amistad, dulzura, resignación y entrega, tratando con un delicado respeto, no solo a sus amigos, sino a todos los socios del Centro Social de Mayores de San Miguel, que no dejan de ser una fuente de inspiración, transmitiendo, en todo momento, su maravillosa admiración por las grandes cualidades humanas, ensalzando con brillantez sus méritos y su extraordinario talento.

El premio Nobel de Literatura de 2010, Mario Vargas Llosa, comentaba a sus alumnos: "La buena literatura proporciona conocimientos sobre el mundo en que vivimos, que algunos tratan de reprimir porque nada despier-ta tanto el espíritu crítico. Pido que se me acepte como soy". Permitidme estimados compañeros/as, que sólo os pida que me aceptéis como soy. La vida, la amistad, la fidelidad y el amor son las pruebas que nos autentifican y realizan. En el caso del Club de Lectura de San Miguel, es bastante ejemplarizante y significativo, y no deja de ser

una buena fuente de enseñanza, de la que se pueden extraer múltiples conclusiones. Las lecturas continuadas de diferentes libros, extrayendo las conclusiones y frases de sus trabajos, para darle sentido a la vida, la lucha contra la pérdida de personalidad, hoy, médicamente se llama demencia senil, pero que yo la definiría como inocencia recuperada.

La lectura tiene sentido, tanto para impartirla como para compartirla. Ya sea desde la perspectiva del conocimiento, desde la experiencia o desde cualquier otro aspecto: amor, trabajo, solidaridad, familia, niñez, vejez, perdón, y una lección que nos abruma pero que está ahí, la despedida, la muerte.

La vida transcurre en la niñez, jugando y soñando. En la adolescencia divagando. En la fogosa juventud estudiando o aprendiendo un oficio para trabajar o desarrollar una determinada profesión. Nos concentramos excesivamente en el trabajo, dejando de lado otras muchas cosas que llenarían más los rincones del corazón. No nos hemos planteado aspirar a otra cosa diferente... Compartir nuestras alegrías y penas. Ayudar a los demás. Sentirte en paz contigo mismo. Pasan los años y el equipaje de la felicidad ¿está lleno o vacío? ¿Qué sentido tiene tu vida? Siempre hay que vivir rodeado de buenas obras para que cuando llegue la hora fatídica, crezcan en torno nuestro como flores eternas que nos ayuden a respirar y nos alimenten con su aroma. Quizás lo más triste de la vida sea llegar a la muerte infeliz, sin que ningún soplo de amor te sople y te sonría. Nos preparan para vivir, tal vez egoístamente, pero no para morir. Leí una vez una frase que me encantó: no vivas para que tu presencia se note, sino para que tu ausencia se sienta. Debemos ser conscientes de que cuando el cotilleo supera a la cultura hemos elegido el camino equivocado.

Nadie o casi nadie se interesa por ser feliz en el día a día. Por desidia, por descuido, por dinero, o por otras muchas cosas superfluas que nos devoran durante nuestro recorrido vivencial y desvirtúan el sentido de la vida.

Habremos llegado tarde si el amor nos da la espalda.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

LA PAZ

(ACDOMUR)



Taller de lectura de la paz Centro de Mayores del Ayuntamiento de Murcia

El grupo de La Paz lleva cuatro años de funcionamiento. Empezó como un taller de lectoescritura que permaneció dos cursos y ha quedado sólo el de lectura. A él asisten ocho mujeres que tienen un gran interés por lo que resulta muy grata la reunión. El curso pasado se inició el taller leyendo una "Recopilación de leyendas" de Alejandro Casona y se continuó con "Marianela" de Pérez Galdós que les interesó mucho. En el curso actual se está leyendo "El misterio de la casa Aranda" de Jerónimo Tristante. Se ha escogido éste novelista porque el grupo lo conoció en la clausura del curso pasado y les resultó muy cercano. La lectura de la novela es fácil y ha despertado el interés de las lectoras. El grupo es heterogéneo ya que a algunas de ellas les cuesta un poquito leer en voz alta, pero es tal el esfuerzo y el interés que manifiestan que merece la pena y se consigue hacer una reunión muy instructiva y amistosa.

Testimonios

María Crespo

Hola, mi nombre es María, soy componente del Club de Lectura del Centro de Mayores de La Paz.

La lectura es un medio para cultivar la mente, y enriquecer nuestro vocabulario, somos un grupo de personas que asistimos los lunes de cinco a seis de la tarde; eso nos hace sentirnos viva, al mismo tiempo que nos recuerda nuestra niñez en el colegio.

Nuestra profesora es una persona muy culta, nos enseña a pronunciar las palabras, y nos explica las frases que no entendemos; ya llevamos dos cursos con ella, su nombre es María Luisa. Ahora hemos comenzado a leer "El misterio de la casa Aranda"; es la vida de Víctor Ros, un detective de finales del siglo XIX, su origen es extremeño, pero su historia se desarrolla en un barrio de Madrid.

Mi nombre es Encarna

Encarna Hernández

Voy a hacer una redacción sobre el curso de lectura que he hecho en el Centro de Mayores de la Paz con mi profesora M^a Luisa y otras muchas compañeras.

Hemos leído el libro de "Marianela" y lo he pasado muy bien. Esperamos que el próximo curso estemos todas juntas otra vez y con la misma profesora.

Expreso mi argumento

Josefa Nicolás

Somos un grupo de pensionistas que nos reunimos en el Centro de mayores de La Paz y somos un grupo de mayores muy bien avenida que estamos en lectura. Y son unas horas tan bonitas que pasamos, particularmente para mí.

Yo se bastante bien leer, pero hay otras que les cuesta más, pero ponen tanto interés que eso es muy interesante.

Yo pediría a todas aquellas personas que les cuesta un poquito, que se reúnan con nosotras, que es una hora maravillosa, son unas historias tan bonitas; como la del año pasado que leímos "Marianela" ¡que historia tan bonita! Y otras tantas historias tan enternecedoras. Pido que no se cansen y siguen adelante.

Gracias por escucharme.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

SAN ANDRÉS - SAN ANTOLÍN

(ACDOMUR)



La playa

M.^a Paz Zapata

Todo esto transcurre en una tarde del mes de agosto, a mediados, en una playa cualquiera de nuestro litoral, del Mar Menor. Es ya media tarde, cuando los rayos del sol se van haciendo más suaves, no como en julio, que a esas horas todavía abrasan.

Un grupo de familias jóvenes con sus hijos se relajan tomando el sol, hablando de zapatos, libros, ropa de invierno, de madrugones para no llegar tarde al colegio cuando terminen las vacaciones... No lejos de ellos los niños se meten en el agua, salen, hacen castillos de arena, cogen la pelota y se ponen a jugar.

En esto viene Juanito llorando, porque David ha cogido la pelota y no la suelta. La madre intenta no darle importancia; llama a David y le hace razonar diciéndole que tiene que compartir los juegos y no ser egoísta. El niño finalmente comprende a la madre de Juanito, suelta la pelota y se ponen a jugar los dos.

Unos minutos más tarde, las madres creen que es la hora de recoger las tumbonas, los juguetes de los diablillos (por lo que ellos empiezan a protestar) pero al fin consiguen que entren en razón, vuelta a casa, ducha, cena y a dormir, a reparar fuerzas para el día siguiente, que les espera otra jornada de playa.

La luna

Pilar Criado

En la oscuridad de la noche se ve un paisaje marino, reflejándose en el agua los rayos de luz de la luna, dando una sensación de quietud y tranquilidad. En el centro hay una barca con tres personas: el abuelo con su larguísima barba blanca, un fornido hombre y un niño.

La luz tenue se va aclarando conforme entra el día. El abuelo corrige al pequeño, le manda y éste obedece con unos ojitos entre incrédulos y asombrados, con una carita que gusta y produce ternura. Cuando hay oscuridad todo lo que hay cercano no se ve, pero si miras al cielo se ve todo con más luz.

El niño en su ingenuidad sube por una escalera para ir a la luna, al principio con miedo, pero al llegar arriba quiere contemplarlo todo. Le siguen el hombretón y "Matusalén". Aparece una estrella grande y el niño con un pequeño golpe la rompe ¡oh! Se multiplica en muchas estrellas llenas de luz, preciosas, brillantes, para alumbrar nuestras noches de oscuridad.

¡Quiero ser como el niño!

¡Quiero mi estrella!

Talleres de... vida

Josefa Guirao

Muchos Centros Culturales, asociaciones y Centros de Mayores suelen impartir talleres de las más diversas materias; en ellos la asistencia de mujeres gana por goleada, hay pocos hombres y en algunos talleres, ninguno ¿qué les pasa?

Yo he participado en bastantes, entretienen y te obligan a hacer otra actividad que no es tu rutina diaria. He asistido a cursos de música, lectura, informática, cine, escritura de relatos, mandalas, rutas de viajes, cómo hacer pan, etc.; y puedo decir que los que menos me atraían han sido los más interesantes. Los conocimientos que se adquieren son importantes, pero sobre todo valora el relacionarse con los demás, hacer nuevas amistades que te ayudan a seguir adelante. Como decía la madre Teresa:

“Si extrañas lo que hacías, vuelve a hacerlo. Sigue adelante aunque todos esperen que abandones. Haz que en vez de lástima te tengan respeto. Cuando por los años no puedas correr, trota y cuando no puedas caminar, usa el bastón... pero nunca te detengas”.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

SANTA EULALIA - SAN JUAN

(ACDOMUR)



Leer es un placer

Pilar Vázquez

A la libertad del aire, dice una copla murciana.
Libertad para vivir todos los días de mi vida.
Pero en verdad solo la vivo en la lectura.

Me llena y me hace vivir, soñar con las historias
que, personas con mente privilegiada, saben plasmar en
los libros.

Entiendo que lo hacen para que, personas como
yo, puedan vivir y soñar conforme están inmersas en la
lectura.

Leer es un placer y también sus historias.

Gracias.

Mi libertad

Micaela Martínez

Cuando me hablaron que tenía que hacer una redacción, pensé escribir sobre "el verano", deseché la idea, me dije, mi pueblo es una buena opción, tampoco me sedujo al final y, elegí como tema la libertad.

LIBERTAD:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotados como están de razón y conciencia deben portarse fraternalmente los unos con los otros.

LIBERTAD:

La persona adquiere su total dimensión, su auténtico desarrollo cuando es libre, por lo tanto, goza de unos derechos que le van consigo aparejados unos deberes, unas obligaciones.

Decimos que "libertad" es la capacidad de elegir entre distintas posibilidades y es un don que solo lo tiene

el hombre y se diferencia de los demás animales porque puede razonar con la inteligencia.

“Mi libertad termina donde empieza la de los demás”.

Gracias.

Mi tiempo sigue siendo oro

Lola

¡Hola!

Nos han sugerido la idea (a mí y a todas mis compañeras), de escribir algo y yo he decidido escribir y dar mi opinión sobre el Centro de Mayores al que pertenezco.

Nunca imaginé que a mi edad iba a tener tanta actividad (digamos; gimnasia, juegos de rifa familiar, y la literatura, que para la memoria, nos viene fenomenal), una forma de romper con la monotonía que supone el quehacer diario de las amas de casa (por lo menos las que ya contamos con más años de los deseados, aunque satisfecha por haber alcanzado una existencia, suficientemente prolongada), nos limitamos a empinar la olla y a que todo esté en orden, después de haber dedicado toda una vida a sacar adelante a los hijos y ¿por qué no?, también alguna nieta.

No quisiera terminar sin darle las gracias a nuestra querida Carmen, coordinadora voluntaria del Club de Lectura, que gracias a ella, tenemos la oportunidad de volver a hacer lo que ya teníamos olvidado.

Y como dice el dicho "Colorín colorado este cuento..."

¡Otoño!

Paquita Díez de los Ríos

Ya se ha ido esa luz intensa que tiene el verano, y con ella también el calor. Las ventanas de mi casa dan a un pequeño jardín con grandes árboles de hoja caduca, veo como esas hojas se desprenden de las ramas, y balanceándose en el aire, se posan sobre la tierra húmeda del jardín.

Estas son señales evidentes de que ha llegado el otoño, esa tercera estación que separa el calor del frío intenso del invierno. Mi mente y mi cuerpo se preparan para una época de hogar, de abrigo..., intimidad. Después de vivir tantos veranos, agradezco que el calor deje de hacer estragos, y por fin... el otoño. Sin saber por qué, al ver la caída de las hojas, la melancolía me invade y un sentimiento de tristeza relativa, va cogiendo fuerza en mi día a día, sin que pueda escapar de ella.

La vida va muy deprisa ahora, cuando ya he cumplido los setenta, va a un ritmo que casi no deja disfrutar de todas los momentos del presente. Sin embargo, cuando paro la máquina, cuando como ahora tengo tanto tiempo para mí, cuando no tengo obligaciones principales, los sentidos se agudizan, los colores son más bonitos, los so-

nidos más intensos y todo es más valioso por lo que es y no por lo que vale. Parece que, de repente, aunque haya sido paulatinamente, llega un momento en que me doy cuenta que he dejado de ser el timón de un gran barco (el barco de mi vida), y paso a ser abuela, madre, amiga, etc.; pero sin responsabilidades, cuando ya me sobra tiempo, ahora soy capaz de ¡sentir!, por eso esta edad también es una etapa de vida bonita, porque el trabajo no me pesa, la economía no me agobia, los deberes no me angustian y la educación de mis nietos no es mía, aún queda una parte importante para mí, que es el amor, amor pleno e incondicional por los míos, mi familia, mis hijos, mis nietos. ¡Ahí veo un poco mi obra!

El otoño anuncia melancolía, pero en realidad con la experiencia de mis años, quiero y me esfuerzo en estar alegre, viva, que fluya en mí la alegría de tal forma, que lo que yo llamo melancolía, se transforme en una aceptación positiva de todo lo vivido y seguir viviendo el presente con coherencia, sin que me angustie el futuro. ¡SOLO VIVIR! En mi mano está, en nuestras manos está, que nuestra vida sea preciosa, acorde con nuestros momentos y sin olvidar que, cada día, es el primer día del resto de nuestras vidas.

(Esta reflexión me ha salido, a partir de que decidí hablar sobre el otoño y no sabía que poner). Feliz Otoño.

Los viajes

Manoli Bastida

Soy una empedernida viajera y tuve la suerte de, cuando era joven, viajar al extranjero y conocer distintos países, lo cual me entusiasmó y me aumentó mis ganas de viajar. Ahora, y a pesar de la edad, no he perdido mis ganas de viajar. España es un país maravilloso que merece ser visitado en sus distintas Comunidades.

Dicen que "de Madrid al cielo", y es verdad, y lo tengo a cuatro horas de camino; no creo que quede madre en España que no conozca su capital, cuando más se ve más gusta y siempre hay algo nuevo que ver.

Andalucía es otra maravilla, Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, etc., son sitios muy especiales y cada uno es muy particular que no deja a nadie indiferente y en los cuales se puede pasar muy bien.

Galicia, inolvidable, con sus Rías, sus pueblos que son preciosos y de la gastronomía no hablemos; el mejor marisco. La Coruña, Santiago de Compostela ciudades preciosas, no se puede terminar la vida sin ir a visitar al Santo y su magnífica Catedral, una maravilla.

Cantabria, Asturias, cualquier sitio de España merece ser visitado y descubrir la belleza, que tenemos, las tradiciones y costumbres y su gastronomía.

Y la gran suerte que tenemos los mayores es el IM-SERSO, porque podemos viajar a toda España y por poco dinero, conocer balnearios, viajes culturales y también las Islas Baleares. Creo que todos conocemos esta forma de viajar y hay que aprovecharla y disfrutarla.

A todo esto incluyo nuestra Región porque muchas veces nos vamos fuera sin conocer nuestra tierra y las maravillas que tenemos culturalmente y la incomparable gastronomía.

Me gustaría que si alguien lee esta pequeña experiencia y aún no sabe el disfrute de viajar lo haga, porque nunca se arrepentirá.

Buen viaje.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

LOS GARRES

(ACDOMUR)



Club de lectura de los Garres. Trabajo grupal

Pedro Sánchez Ruiz.
Responsable del Club

Los integrantes del Club de Lectura del Centro de Mayores de Los Garres, nos proponemos dar testimonio de nuestra sugestiva y gratificante experiencia adquirida en el transcurso de funcionamiento, evolución y desarrollo.

Parece que fue ayer cuando iniciamos la aventura de poner en marcha el Club de lectura en el Centro de lectura de Mayores de Los Garres, y ya hemos cumplido nuestro sexto aniversario. Este lugar viene siendo un foro abierto a quien se quiera incorporar, donde nos reunimos todos los miércoles de cada semana un grupo de mujeres y hombre con inquietudes, ganas de aprender y mejorar como personas, consiguiendo una manifiesta aceptación y una cordial armonía ente los participantes. Un vigoroso interés y una firme constancia, nos ha permitido aglutinar un nutrido grupo de personas inquietas, sensibles y ávidas de conocimientos para llevar a cabo nuestros objetivos y deseos.

Durante este período de tiempo, podemos dar prueba de nuestras prácticas, así como del discreto bagaje personal adquirido con la lectura y comentario de más de una treintena de libros cedidos por la biblioteca Regional, visualizando algunas películas en DVD basadas en su trama. La participación en otras actividades complementarias, como la intervención cada año en la Semana del Centro de Mayores. En una ocasión declamando algunos romances antiguos. En otro momento, realizando la visita cultural a la Catedral de Murcia, y a la Iglesia Museo de San Juan de Dios de la capital con los restos arqueológicos del Alcázar Mayor Nasir (lienzo de muralla, oratorio y panteón familiar del soberano Ibn Mardinis "rey Lobo"), y otros edificios monumentales de la ciudad, guiadas por la profesora de arte D^a Cecilia Esteban Albert. Hemos colaborado activamente, aportando nuestro granito de arena en todos los actos de clausura y fin de curso de los Clubes de Lectura que funcionan en el municipio organizados en el Excmo. Ayuntamiento de Murcia, y celebrados en el Archivo General de la Región de Murcia. En otro momento, narrando el desarrollo de una jornada en nuestro Centro, exponiendo y comentando algunas de las cuestiones que se suscitan en ella, Y en otra fecha, participamos en un trabajo conjunto sobre las fábulas, declamadas por algunos de nosotros. Recuerdo que en el acto de Clausura de curso celebrado el día 18 de junio de 2013, iniciábamos nuestra intervención con estos sencillos versos:

Desde el taller de Los Garres nos es grato saludar
A todos los demás centros en este día primaveral.
Con unas breves palabras intentamos sintetizar
Nuestras pláticas y cuitas y las penas alcanzar.

Tenemos pendiente una visita a nuestro Club de Lectura del autor murciano Jerónimo Tristante para mantener un coloquio sobre su vida y su obra. Y de forma es-

pecífica y detallada sobre su novela "1969", por el impacto tan favorable que nos produjo su lectura.

Es justo concluir manifestando, que nos lo pasamos muy bien intercambiando conocimientos, vivencias y experiencias, mejoramos la actividad intelectual y cognitiva, evitando o al menos, ralentizando enfermedades mentales como el Parkinson, la demencia senil o el Alzheimer. En definitiva, enriqueciéndonos personal, social y culturalmente, combatiendo el aburrimiento y la apatía, dando sentido a la vida y tratando de dar vida a los años.

Los Garres

Juan Pastor Mercader

Pueblo ubicado en la cordillera sur de Murcia capital, sierra y huerta entre la sierra de Cresta del Gallo y el afluente del Segura, el Reguerón; pastores, agricultores, gente sencilla, trabajadora, humilde, la gran mayoría siempre luchando para vivir y poder prosperar cuando se podía para llevarse un poco de comida y subsistir así pasé mis años de infancia.

Recuerdo que no había que salir fuera a trabajar, Murcia, Beniaján. Otros tuvieron que emigrar, Francia, Alemania, Barcelona. Así que los que no tenían tierra para poder cultivar eran los más necesitados. Trabajar en las cercanías del pueblo, para hacer ladrillos, era lo que más puestos de trabajo había. Comercios como la ferretería de Perico, la de Jesús, hornos de Tomás Pedreño, Corbalán, tiendas de Dolores la González, la Remolina, droguería de Dolores la Cayana, el bar del Curro, el Aguirre, el carretero y el Casino eran lugar de encuentros, antes y después de una larga jornada de trabajo, se charlaba, bebían y jugaban a las cartas, al truque, subastado y el dominó. Hacer un trato de compra venta si era el tiempo de poder, o fu-

migar, plantar, la crianza del gusano de seda y otras cosas cotidianas del pueblo.

Recordando, viene a mi memoria, los juegos de mi infancia, jugar al fútbol en plazas, calles, solares, bailar la peonza (en Murcia la trompa), las canicas o bolas, el pañuelo, policías y ladrones, etc., siempre con el afán de pasarlo bien. También recuerdo mi paso por la escuela, Don Doroteo, Señor Antonio para los niños y Doña Carmen y Doña Matilde para las niñas, pues estábamos separados durante esa etapa. Uno de los recuerdos que más ilusión causó es cuando decidimos pedir al Ministro de cultura y deportes, un equipo completo de fútbol por carta y dando los nombres de cada niño. Siendo una sorpresa con mucha alegría cuando recibimos el paquete viendo que no se olvidaron de todos nosotros, siendo el primer equipo completo que nos pusimos, camiseta y pantalón. Otro día contaré anécdotas de las personas.

Así pasaron años de trabajo, te casas, te enamoras, tienes una vida llena, hasta que te jubilas, vuelves a conectar con las personas que un día fueron tus paisanos, que con el trabajo fuera de tu pueblo no tenías tiempo para relacionarte y empiezan otras vivencias que creo que algún día escribiré.

Así cuando me di de alta en el Centro de Mayores y fue cuando pasé a formar en el grupo de lectura un grupo alegre, cordial y buenos amigos, tardes maravillosas bajo la atenta mirada y protección del tutor y responsable, nuestro amigo Pedro.

El amor

Mari Carmen Hernández Moreno

El amor...¿qué puedo decir yo del amor?

Es un tema tan maravilloso como complejo, muy difícil de explicar.

Yo, personalmente, no sabría utilizar las palabras adecuadas, pero atendiendo a mi experiencia lo definiría como un sentimiento que nace espontáneamente desde el corazón de cada persona hacia otra.

El amor nace entre dos personas, ya sea de padres a hijos, entre hermanos, entre amigos, entre un hombre y una mujer de diferentes formas.

El amor a veces no necesita de palabras, se siente, a veces es necesario decirlo y escucharlo.

Nos ayuda y nos da ánimos para continuar por la vida, en los momentos difíciles.

El amor es la máxima expresión de alegría, comprensión y armonía con la vida.

Si nos encontrásemos en armonía con la vida con

todo lo que nos rodea, seremos capaces de disfrutar del verdadero amor,

En conclusión: puedo decir que el amor es siempre reciproco en todos los casos, pero todo parte de amarnos a nosotros mismos.

El amor es un tema infinito en la vida de cada persona por eso es tan maravilloso amar y ser amados

Canto a Los Garres

Josefina López Vicente

Estribillo:

en los garres vida mía,
el vivir es alegría,
todo es gozo y es
contento.

son los garres un
portento.

.....

somos una pedanía,
muy cerca de la ciudad,
con un enclave precioso,
entre pinos y azahar.

nos protege bien la cresta,
su panocha alerta está
y nos mira a todas horas
la torre de la catedral.

el pueblo ha mejorado,
pero queremos ir a más,
con sus calles arregladas

y sus jardines para jugar.

estribillo...

tenemos buenos colegios,
para poder estudiar
y un buen centro de mayores
que ni podríamos soñar.

con muchas actividades,
para poder realizar:
gimnasia, bailes y viajes.
lectura y juegos de azar.

nos gustan las excursiones,
para poder admirar,
todos los rincones bellos
que podamos visitar.

estribillo...

a los garres bien le llaman,
balcón para disfrutar,
de las visitas de la huerta,
Murcia y su catedral.

al alcalde le decimos,
que no olvide su quehacer
trabajando por su pueblo
los garres y san José

hay que mejorar la senda,
con aceras para andar.
que soterren ya las vías
y nos acaben el vial.

estribillo...

nos gusta la bicicleta,
para poder pasear,
pero sin un carril bici,
nos pueden atropellar.

soñamos con ir andando,
de Algezares a Beniaján,
por encima de la acequia
si nos la quieren cimbrar.

como somos buena gente,
agradecidos queremos ser,
por todo lo que nos hacen
y nos consigan después.
estribillo...

Juegos y diversiones de zagales y mozos de la posguerra, en zona rural.

Crescencio Navarro

Había para todos los gustos, no necesitábamos parques infantiles, ni salones de juegos reunidos. Los zagales ya teníamos gran afición por el fútbol y nos dábamos buenas tundas de jugar en las eras de trilla. Allí improvisábamos un pequeño campo de fútbol cuando nos despistábamos de casa, los padres sabían dónde encontrarnos, volviendo alguno a casa con el cuerpo caliente; eran tiempos de mano dura.

Cada época del año tenía lugar un tipo de juego. Los de más aceptación, entre los chicos eran: a la una la mula, a las cuatro esquinas, al escondite, al pillado, al tejo. Las niñas, a la rayuela, las casicas, las tres en raya etc. Por Navidad despertaba gran pasión el juego de las "caras", se formaban grandes corros en alguna puerta soleada. Una de las más concurridas era la de Juan Damián, parecía Montecarlo con tanto juego, de perras chicas y perras gordas y alguna que otra "cala" pues la economía no daba para más.

Los mozos y mozas, su lugar de encuentro eran los bailes, que podían celebrarse en una casa particular o bien en algún salón preparado para ello. A todos les caracterizaba ser largos y estrechos, con luz de quinqué o petromán, música de cuerda: laúd, bandurria y guitarra; alguno con acordeón. Las jóvenes todas acompañadas por las madres o vecina mayor de confianza que se sentaban en corro alrededor de la pista de baile para que nada se les escapara y tomar buena nota si algo no les gustaba. Sólo pagaban los jóvenes, que algunos quedaban en la puerta por no alcanzarles el presupuesto. ¡A ver quién tenía una peseta que costaba la entrada!. Claro, esto le daba derecho a solicitar baile a una moza, eso sí, una pieza sola, dos seguidas ya eran sospechoso a no ser que fuera el novio o un pariente muy allegado. Ante tanta vigilancia y precauciones todo parecía muy sano, pero la verdad es que no faltaban ocasiones para dar al cuerpo lo que pedía. Imposible poner puertas al campo.

En Nochevieja, en alguna casa del barrio, un grupo de mozos y mozas se reunían para preparar la despedida del año. Escribían unas papeletas con el nombre de los mozos y mozas, así como de viudos, solterones y solteronas, personas con algún defecto. Separadas por sexos y bien dobladas se introducían en dos pucheros. En otro los adagios, que se trataba de piropos escritos con mucho ingenio y gracia, claro había de todo, algunos eran verdaderas burredas. Se daba el caso, que la moza más presumida salía con el tonto del barrio y el chico más apuesto con la solterona más vieja; lo que provocaba las risas de todos los concurrentes. No faltaba quien hiciese alguna trampa para provocar más jolgorio a la velada. Lo que se trataba era reír y empezar el año con buen ánimo. Como ejemplo de alguno de los adagios valga este: "Quien te pillara en un bancal recién regado, tu travada y yo destravao".

El Baile de Pujas. Por Navidad era típica la cuadrilla

de músicos, la rondalla de animeros, que daban vida con su música y cantos navideños a estas fechas tan entrañables. Cantaban en la iglesia durante las celebraciones religiosas, en especial villancicos y en la calle, donde los mayores tenían ocasión de recordar los bailes de su juventud: malagueñas parrandas, seguidillas, jotas, manchegas.... Hacían una ronda de casa en casa, cantando los aguinaldos. Si en alguna casa había luto, los hermanos rezaban por el alma del difunto. Los dueños se sentían halagados por tal visita, obsequiándoles con todos los duces caseros propios de la Navidad, no faltaban: los roscos de vino o aguardiente, los mantecados ruleros o manchegos, la torta de chicharrones, los almendraos...Y para remojar la garganta, algún trago de mistela o chapurrao. Y si se acercaba la hora de comer, una bandeja de embutidos con pan casero o pellizco de sollafa, del último amasijo, todo regado con un puchero de vino de la tierra sacado de la tinaja. Recuerdo aquella letra que decía: "A las ánimas benditas/ no se les cierra la puerta/ se les dice que perdonen/ y ellas se van tan contentas".

Uno de los objetivos de la rondalla de animeros era sacar fondos para ayudar a la Iglesia u obra benéfica, con tal fin, se celebraba el baile de pujas o inocentes, que solía comprometer a los mozos cuando pretendían bailar con alguna moza, poniendo en juego su dinero u hombría. A todos ponía en tensión. Había ocasiones que por bailar con una determinada moza y si esta tenía novio, había verdaderas luchas entre los dos, y el que más alto pujaba "se llevaba el gato al agua". En otras ocasiones porque la música tocase una pieza concreta. Todos respetaban las reglas del juego y si alguien no estaba dispuesto, tenía que abandonar el baile.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

SAN ANTÓN

(ACDOMUR)



Una tarde de calor...

M^a Inés Bebia Ros

Y nos miramos los unos a los otros, indecisos, sonreímos, con esa expresión que no manifiesta alegría sino cortesía al desconocido. Dudamos ante la mesa rectangular, mirando las sillas, todas iguales, ninguno dio un paso al frente, ¿qué asiento elegir?, tímidos; como colegiales el primer día de clase no nos decidíamos a dar el primer paso. Por fin, después de muchas vacilaciones, terminamos colocándonos de forma aleatoria, incluso dejamos algún asiento vacío entre unos y otros. Hasta ahí la parte fácil, luego se hizo el silencio... Nos miramos y volvimos a sonreír con amabilidad... ¡Ah sí, el tiempo! Que es, de lo que hablan las personas educadas con aquéllas con las que creen que no tienen nada que decirse. Aún morenos de verano, siendo éste murciano, estuvimos por primera y última vez de acuerdo: caluroso como se recordaban pocos. Luego más animados comenzamos a presentarnos entre nosotros de forma confusa, y la emprendimos con nuestros respectivos lugares de origen. ¿Conocidos?, ¿lugares comunes?... Al parecer, al principio, parecía que no.

¿Qué hacíamos allí?. Estoy segura que nos preguntábamos en aquel guirigay de hablar todos al mismo tiempo, que es lo que hacemos los españoles cuando no sabemos de qué hacerlo. Alguien nombró un título de pasada, un autor, el último o quizá el primero, perdidos en la memoria y todos recordamos por qué estábamos allí, y poco a poco la conversación se centró. No importaban los orígenes, ni las familias, maridos, mujeres, hijos, nietos o la carencia de ellos. Nosotros, aquellos desconocidos sentados alrededor de una mesa, en sillas incómodas, teníamos en común más que muchas personas con las que nos relacionábamos hacía años, nosotros éramos lectores.

Desde aquella calurosa tarde, hemos aprendido mucho los unos de los otros, compartido cafés, y charlas personales, pero sobre todo, sobre todo, hemos compartido libros. Opinado como verdaderos expertos, leído páginas y páginas, recomendado textos. Porque un grupo de personas, sin al parecer nada en común, sentadas alrededor de una mesa martes tras martes, con un libro entre las manos, discutiendo acaloradamente, contando alguna que otra anécdota pasada, viajes o acontecimientos recientes, no son, aunque pudiera parecerlo a simple vista, simples conocidos. Son, en realidad, los últimos vestigios de los amantes de eso que acumula polvo, retiene olores y amarillea con el paso del tiempo. Son los orgullosos miembros de un Club de Lectura.

Qué decir del centro social de mayores de San Antón

Juana Martínez Egea

Ubicado en San Antón, en los bajos de un edificio de nueva construcción, posee varias salas destinadas al desarrollo de las distintas actividades.

Para las actividades culturales-formativas, hemos conseguido realizar charlas de seguridad vial, suelo pélvico, higiene postural, osteoporosis y prevención de caídas, también realizamos reuniones de Club de Lectura, todas ellas en el salón o en la sala de lectura. Cabe también citar las exposiciones de pintura, para los socios del centro o bien la que organiza la Federación de Centros de Mayores, en la cual exponen sus cuadros todos los socios de los 76 centros dependientes del Ayuntamiento de Murcia.

Como actividades lúdico-recreativas, ofrecemos meriendas con los socios, después del juego de la Lotería familiar y Rifa, así como actuaciones en directo de algún grupo musical, tenor, musical de castañuelas, teatro, etc.

Otra parcela que se procura mantener muy activa son las excursiones, idóneas para convivencia entre socios, y conocer nuestra región o alguna ciudad próxima de otras

regiones.

Nuestro centro tiene un salón adecuado para los juegos de mesa (parchís, ajedrez, dominó y cartas) con cafetería y cocina ofreciendo a diario menús por 7,50€.

Durante cinco días a la semana los cursos de "Tai-chi", "Gerontogimnasia", y "Bailes de salón" ofrecen a los socios mantener la mente sana y conseguir tener la movilidad necesaria. No me olvido de los viernes y sábados que incluso terminamos bailando.

Una vez a la semana nos reunimos para jugar al parchís, y chinchón, pero la asistencia es mínima.

Tenemos sala de peluquería, que funciona muy bien a un precio muy asequible a nuestros bolsillos, no podemos decir lo mismo del gabinete de podología, pues hace meses lo cerraron y estamos a la espera de su nueva apertura, es una pena pues la sala estaba muy bien montada.

Acabamos de abrir una sala de informática con siete ordenadores a disposición de los socios y con conexión a Internet, sala que periódicamente se utiliza para los cursos de Smartphone, informática y navegación.

Como veis, la junta con su presidente al frente, siempre está preparando alguna actividad, para lograr que todos los socios vengan al centro, dedicando su tiempo y cariño para conseguirlo, pero a pesar de ello siempre hay diferencia de opiniones y puntos de vista, pero al final te dices: "esto es así y hay que seguir luchando por el centro y por el barrio", aunque te den ganas de dejarlo todo.

Gracias por su atención "Club de Lectura del Centro Social de Mayores de San Antón, Murcia".

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

LA CUEVA

(ACDOMUR)



Vida activa de mayo

José Hernández Borja

En el club de la 3ª edad
se fomenta la solidaridad,
se favorece la colaboración,
pero no jugamos al balón.

Yo potencio
mi bienestar físico y emocional
y me lo paso fenomenal.

Cuando voy de excursión,
rejuvenece mi corazón.

Me gusta aprender
y me gusta leer.
En el taller de lectura
adquiero cultura.

Hacemos teatro
y somos más de cuatro.
Cantamos y bailamos
y al recordarlo,
nos tronchamos.

La gimnasia

la hago con delicadeza
y adquiero fortaleza.
La profesora
nos enseña con gentileza.

Cuidemos las instalaciones,
respetemos los salones,
son nuestra segunda casa,
no lo tomemos a guasa.

Los murcianos somos
muy acogedores,
y tenemos muchos valores.

Murcia es maravillosa,
nuestra huerta
es esplendorosa
y nuestra fruta
es muy jugosa.

A nuestros políticos
les pido que trabajen
siempre por el bien común.
Les pido honradez
y les pido sensatez.

Si todos actuamos
con empatía y generosidad,
creamos felicidad.

Gracias a todos los organismos y personas que contribuyen a potenciar la autonomía y la participación de las personas mayores, aportando recursos económicos y humanos a los clubes de la 3ª edad.

Os deseo a todos lo mejor
y que vibréis en el amor.

Mejor que en toda mi vida

María Luisa Martínez Amo

Mi nombre es María Luisa y soy socia del centro de mayores de La Cueva, estoy muy contenta con las actividades que hacemos, especialmente con el club de lectura porque aprendemos muchas cosas.

También estoy en el grupo de teatro y pintura y me siento muy feliz, lo pasamos muy bien en las reuniones y comidas.

Soy la mayor del centro y el 4 de abril cumpliré si Dios quiere 89 años y me lo estoy pasando mejor que en toda mi vida.

La lectura

José Antonio Fernández Muñoz

Las personas que no hemos tenido la suerte de cursar estudios, y de jóvenes no nos ha gustado leer, ni coger un libro, pues cuando somos mayores solemos tener muchas carencias en lectura y en cultura.

En verdad es gratificante asistir a la lectura pues nos reunimos un grupo de personas, leemos, a veces charlamos, cambiamos impresiones, en fin, que lo pasamos muy bien, también se aprende a leer bien respetando las comas, puntos, etc.

Gracias a todas las personas que tuvieron la idea de crear los talleres o Clubes de Lectura, y por mi parte, mi especial agradecimiento a la persona que ha sido para nosotros, los que formamos este grupo de La Cueva, nuestra guía, maestra y fundadora de nuestro Club de Lectura, Fina Martínez Franco.

El taller de lectura

M^a Carmen García Asensio

Cuando empecé a leer en el taller de lectura yo leía, sí, pero a mi manera, no respetaba los puntos ni las comas. Entonces al mezclar las frase no tenían sentido.

Nuestra monitora eso lo recalca mucho y gracias a ella eso lo he ratificado, el taller de lectura, además de enriquecerme culturalmente, me ha servido para relacionarme con la gente por que siempre espero con ilusión los dos días de la semana que son martes y jueves.

Doy gracias a Fina Martínez Franco, nuestra monitora, porque ella fue la que fundó este grupo y está puliéndonos poco a poco. También me siento como el árbol que tenía falta de podar y al cortarle toda la maleza, brota verde y bonito.

Como componente del taller de lectura doy las gracias a todo el equipo de la Biblioteca Regional que se ocupa de preparar los pedidos de libros, lo hacen con mucho gusto facilitando los intercambios al máximo

Cuando una es mayor

Antonia Alcázar

Qué bonita es la vida, revivirla y rememorarla hasta nuestra niñez, cuando uno ya es mayor.

Los clubes de mayores contribuyen a ello dándonos la oportunidad con las actividades que tenemos como gimnasia, teatro y lo más esencial, el Club de Lectura. Gracias a la Biblioteca Regional que nos facilita los libros para todo el curso.

En nuestros momentos de lectura compartimos historias, lugares y personajes que unas veces son parecidos a nuestras vividas y otras nos transportan a soñar con otros mundos mágicos que nunca seríamos capaces de imaginar.

Pepita Sánchez Ballester

He dado muchas vueltas antes de ponerme a escribir porque es la primera vez que escribo un relato.

Empezaré por decir que a veces las cosas más sencillas y que las tenemos más cerca de casa no las sabemos valorar. Un ejemplo de ello es el Taller de Lectura, que tanto bien nos está haciendo porque además de ayudarnos a saber leer mejor u comprender lo que estamos leyendo, si nos gusta más o menos, si los personajes son graciosos, si el escritor nos está enseñando algo, etc.

Tenemos un profesora que nos está ayudando muchísimo y que es Fina Martínez Franco y que ahora está malita pero si Dios quiere, pronto estará con nosotros. La echamos mucho de menos.

También tenemos Taller de Teatro en dónde también lo pasamos estupendamente y en dónde nos reímos mucho de nosotros mismos.

Además hemos pintado algunos cuadros pero no hemos tenido quien nos dé clases de pintura y hemos hecho lo que hemos podido.

Me gustan mucho las actividades de manualidades pero tampoco tenemos quien nos dé clases.

Ahora voy a hablar un poco de mí: Soy una mujer de casi 84 años, mi nombre es Pepita y soy ama de casa, viuda desde noviembre de 2012. Actualmente soy la presidenta de las Amas De Casa Virgen Del Rosario de La Cueva, con ganas de dejar el cargo pero nadie quiere cogerlo.

Somos un grupo pequeño de amas de casa y como lo que se recauda es bien poco, nos lo gastamos en comidas y en donde pasamos ratos muy agradables.

Volviendo al taller de lectura, diré que es donde más hemos aprendido ya que la profesora que tenemos no nos deja pasar ni una, es decir, nos enseña a respetar los puntos, las comas, a pronunciar correctamente, etc. Y es por ello por lo que aprendemos. Todo hay que agradecerlo a Fina. Yo con un libro en la mano soy feliz "como un enano".

Actualmente estoy leyendo Veinte mil leguas de viaje submarino, de Julio Verne.

PARTE II

Relatos de los Clubes de Lectura de los
Centros Sociales de Mayores del
Ayuntamiento de Murcia

Coordinados por la Fundación
Amigos de la Lectura

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

PUENTE TOCINOS

(FUNDACIÓN AMIGOS DE LA LECTURA)



El lector de "el tren de la 6.27"

Paquita Alarcón

De Jean-Paul Didierlaurent

Es el libro que hemos empezado a leer en el grupo de lectura en Puente Tocinos, son muy pocos los capítulos leídos, no es el libro que más me gusta, pero lo tomo como referencia, porque es un homenaje a la literatura y a la lectura.

Está basado en gentes corrientes que subsisten de un trabajo aburrido y rutinario y extienden sus habilidades para hacer que su vida sea más grata, con las pequeñas cosas que le ofrece la vida, que es lo que importa.

El autor ha puesto sobre Gildebrando todos los males de este mundo, desde un nombre que le atormenta por burlas de sus compañeros en la infancia, un físico poco agraciado, y una timidez que lo lleva a querer pasar desapercibido (fundirse con el paisaje para negarse a sí mismo).

Gildebrando, amante de la lectura usa como tabla de salvación unas páginas sustraídas de su trabajo, hojas

sueitas que se quedan en las fauces de la máquina que destruye los libros para su reciclado.

Todas las mañanas de camino a su trabajo, lee en voz alta esas hojas y deleitan a un grupo de pasajeros que escuchan atentos esas aventuras que nunca acaban, y cada página es una historia diferente, algunas personas le agradecen esos momentos, pero él no lo hace por ellos sino por él, para el joven supone una liberación de la rutina diaria y ensalzamiento de su personalidad.

Al terminar la jornada, en su casa, le cuenta a su pez rojo todas sus cuitas.

La soledad, es un reflejo de esta sociedad de muchas personas que obtienen una mascota para no estar solas, les hablan y miman como a una persona y no es que la soledad sea negativa, tiene sus ventajas, usas el tiempo como quieras, puedes reflexionar, observar, pensar te permite conectar con otras personas cuando quieres y... también te deprime.

La mágica forma de darle vida a las historias en los libros, surge del estilo y la fantasía del autor, de su capacidad de investigación, del sutil brillo que ponga en su redacción, rodeándola siempre de un amor nacido entre los personajes, que es el espíritu de cada narrativa.

Refugiarte en un libro es tomarte un tiempo libre en el que no acuden los pensamientos negativos, descubres un sinfín de aventuras nuevas, intrigas por resolver, te hace soñar, volar a otras épocas, medita sobre un tema planteado de distinta forma, la mente se pone a prueba, ganas en conocimiento, a veces te metes tanto en los personajes que les tienes, lástima, pena, simpatía, etc.

Leer no es una pérdida de tiempo

Mi vida

Antonio Espín Muñoz

A lo largo de nuestras vidas, todos tenemos algo que contar, yo contaré un poco de mi historia esperando que a los lectores les agrade.

Con apenas nueve años, la escuela la tuve que dejar, pues el nacimiento de mis hermanos mellizos, me obligó a tener que cuidarlos.

Sabía leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, y con el tiempo he aprendido lo que hoy en día sé.

Entre pañales y cuentos, por la ventana miraba a los niños que jugaban, y yo los envidiaba.

Pero a pesar de todo, fui un niño feliz, me abrigaba en los brazos de mi padre y con él aprendí un oficio. Juan que así se llamaba, me llevó de pueblo en pueblo, trabajando en obras, túneles en minas puentes y pozos, y desde aquí mi agradecimiento porque gracias a sus enseñanzas me dediqué y he vivido de ese trabajo hasta la jubilación.

Todavía recuerdo esos años de aprendiz, con mi corta edad me dejaron al cargo de la comida de los trabajadores, que dejaban sus pucheros junto al fuego y me preocupaba de que no se quemara, de llevarles agua y vigilar el fuego. Y poco a poco fui creciendo y a pasar de mi corta edad estudiantil aprendí mecánica y a reparar maquinaria pesada de obras.

Mi juventud la pasé viajando de pueblo en pueblo trabajando en túneles, puentes, minas y pozos, para la empresa en la cual me he jubilado.

Los años fueron pasando y el amor de mi vida apareció. La conocí una tarde de verano cuando la empresa me trasladó a un pueblo de Barcelona llamado Sallent. La vi por primera vez y su sonrisa me cautivó, y cuando la escuché hablar mi sorpresa aumentó !Andaluza!, cosas del destino, también ella era una emigrante.

Pero no tuve tiempo de conquistarla, mi traslado de inmediato hizo que no pudiera saber de ella, Pero todos tenemos un destino, y al año volví, y al verla de nuevo, nos enamoramos y nos casamos.

Tuvo que aprender mis costumbres, viajar de un lado a otro, sin comodidades, pero pronto se acostumbró y aunque no fue fácil, junto iniciamos una nueva vida.

Crecimos como familia y nuestra primera hija nació y se crio entre pueblo y pueblo, vivíamos felices y a los tres años nació nuestra segunda hija naturalmente en un pueblo diferente.

La vida seguía entre carretera y casas, viajábamos con todo lo que teníamos, he conocido muchas costumbres, y manera diferentes de ver la vida. Pero después de

tantos años, sigo pensando que he sido un afortunado.

No cambiaría ni un minuto, ni un segundo de todas las cosas que me ha aportado el viajar de un sitio a otro. Ahora estoy jubilado vivo en la tierra que me vio nacer !La bella Murcia que me ha acogido de nuevo!

Miro hacia atrás, y quedan tantas cosas bonitas que nunca olvidaré, el niño que no tuvo niñez crece dentro de mí, atrás quedan los recuerdos, las noches frías y los inviernos largos.

Mi vida sigue y disfruto de ella, los nietos escuchan mis relatos de viajero, desconocen lo que es vivir de un lado a otro, pero su abuelo se lo cuenta con esmero.

Oracias por escuchar esta historia. Gracias por estar aquí. Espero que les haya gustado. Y por último gracias por estar hoy a mi lado,

A tí

Francisco Galera

Siempre me gustó la primavera
por que las flores empiezan a salir.
Nunca pensé que entre las más bonitas
un día te encontraría yo a ti.

Pues en primavera llegué a tu puerta
y de tu belleza quedé impregnado.
Impresionado por tu sonrisa y tu gracia
y de tu cuerpo quedé embrujado.

Mi corazón se aceleró
con el fuego de tus ojos y el calor de tu mirada.
Y desde aquel día empezó a crecer en mi,
una pasión loca y desenfrenada.

Siguieron cinco años maravillosos,
tú cada día estabas más dentro de mi.
Hasta que llegó el día que mi vida
estaba completamente vacía sin ti.

¡Vente a vivir conmigo amor mío!
Te dije yo un día emocionado y temblando.

El miedo y la tensión vi subir en tu cuerpo,
si, me dijiste temblorosa y al borde del llanto.

Así, en una noche fría del mes de Noviembre,
como un simple paseo o una simple salida,
empezó para nosotros la aventura
que dio sentido a nuestra vida.

Perplejo delante de tu hermoso cuerpo
que tanto tiempo, con pudor habías ocultado.
Y que tú me ofrecías a mi
desnudo, flamante y abochornado.

El amor que sentí por ti aquel día
sigue aún en mi cuerpo grabado.
Quizá sin aquel fuego de juventud,
pero mucho más puro y apasionado.

Fuiste el manantial de mis alegrías
de donde nunca, me cansé de beber
durante tanto tiempo, vida mía.
Pero hoy me duele el corazón de saber
que nunca más, de tu manantial
podré volver a beber.

Lo importante de la vida

Telesforo Grimaldos Sánchez

Eugenio Zepelín, que pese a su apellido no tenía nada que ver con el constructor del dirigible alemán; tras pasar una agradable noche, durmiendo plácidamente con un sueño profundo y reparador, signo claro de una buena salud, y de su acostumbrado desayuno de zumo de naranja, tostadas con aceite, dos huevos fritos y un buen café con leche, salió a la calle en aquel soleado día del mes de mayo, dispuesto a disfrutar de un buen paseo, por las anchas y bien trazadas calles de su barrio murciano de La Flota, que tanto le gustaban y en las que encontraba todo el bienestar que un municipio puede ofrecer a sus ciudadanos, en el noble, simple, barato, apacible y reconfortante deambular, debajo de los pinos y demás árboles abundantes por la zona.

Eugenio era un joven alto, moreno, de ojos castaños, bien parecido, con una envidiable colocación, como jefe de negociado de la administración pública, o sea lo que algunos/as llamarían "un buen partido", pero de los que se le podía a empezar a catalogar como solterones, pues a sus treinta y dos años, no se le conocía que tuviese o hubiese tenido relación de ninguna clase con alguna de las mujeres guapas que tanto abundan en la ciudad de Murcia.

No se le conocían aficiones que le motivaran lo suficiente como para enfrascarse en largas polémicas discusiones, emprender largos y costosos viajes para ver a su equipo favorito, hace grandes gastos por cualquier afición, pasión o vicio. Era lo que se podría llamar una persona discreta, prudente y amable, amigo de la conversación amena e interesante, pero huía como del diablo de los que él llamaba paliceros, que a decir verdad, es una especie abundante, y que tanto hacen perder el tiempo a las personas trabajadoras.

Pues caminando nuestro amigo Eugenio por la calle Almirante Churruca, próximo a su confluencia con la avenida de la Marina Española, entretenido en sus pensamientos, en los que tanto se complacía y disfrutaba, de pronto se topó con el conocido y casi amigo Alberto Arca, al que conocía como vecino del barrio, y al que veía con frecuencia paseando con sus dos hijos de corta edad, Miguelito y Rubén de 7 y 5 años respectivamente, pero que hoy caminaba solo, pues los niños estarían en el colegio como era obligatorio.

Hola Eugenio, saludó amablemente Alberto, ¿qué tal te encuentras?

Hola Alberto, pues sinceramente me encuentro muy bien ¿y tú?

Pues bien, pero un tanto preocupado por las últimas noticias sobre el tema de que estos políticos que nos ha tocado sufrir, no hay manera de que se pongan de acuerdo para formar gobierno, y me temo que posiblemente se tengan que celebrar otras votaciones, con el dinerito que cuestan, lo mal que está España, con una deuda astronómica y el paro que da pena ver la cantidad de gente que no tiene donde ganarse el jornal.

No te preocupes hombre, ya verás como todo se soluciona, pues esos temas que tanto te preocupan, no son ni más ni menos que provocados por alguien que no se por qué razones le interesa crear esos problemas, bien por dinero, por conquistar poder, etc., pero piensa que en el momento en que esos temas no les sean rentables, los solucionan y buscan otros nuevos, pues el mundo y sobre todo los dirigentes siempre tienen que estar tramando algo para que la opinión pública crea que son muy importantes, y ellos puedan seguir dirigiendo y mangoneando a su antojo.

Pues si tú piensas que los dirigentes lo pueden arreglar o provocar a su antojo, tus motivos tendrás para pensarlo, pero yo creo que esta vez se les ha ido la mano y esto no hay quién lo arregle, pues la deuda que tiene España, eso no se podrá pagar jamás, el paro no se arregla en una generación, la educación y la enseñanza sin un poco de disciplina no mejorará nunca.

Pues vaya panorama que me pintas de buena mañana, le contestó Eugenio, si no me hubiese levantado hoy en plan optimista harías que me deprimiera, pero tú no te preocupes, que mientras no se sobrepasen los límites y la cosa siga girando, antes o después todo se arreglará.

Pero como se va a arreglar, si ves que la juventud no tiene ilusiones por terminar unos estudios y encontrar trabajo, ¡claro, como no hay!.

No te preocupes hombre que -repito- mientras no se pasen los límites y la cosa siga girando, todo se arreglará.

Me quieres explicar qué es eso de los límites y el de dar vueltas, porque es que creo que me estás tomando en broma y te estás cachondeando de mí.

¡Por Dios Roberto!, ¡no pienses eso de mí!, pues te respeto y aprecio como vecino y amigo y ni por lo más remoto intentaría reírme de ti.

Pero es que como me dices que lo más importante son los límites y dar vueltas, con la cantidad de cosas verdaderamente importantes que hay en el mundo, pues o puedo pensar de otra forma nada más que tienes ganas de broma.

¡Pues no!, querido amigo, ni me estoy riendo de ti ni estoy hablando en broma, si no muy en serio, y si lo dudas dime las cosas tan importantes que tú crees que hay en la vida y las comparamos con las que yo te he mencionado.

Pues las cosas importantes son las que ya te he mencionado, de la deuda de España, del trabajo, de la educación, de la corrupción política, del hambre en el mundo, de las guerras, del cambio climático, etc., hay para estar diciendo problemas una semana.

Pues si llevas razón Roberto, pero todo eso mientras no se pasen ciertos límites puede y tiene solución aunque sea con mucho trabajo, por ejemplo un gobierno corrupto se puede solucionar con unas nuevas elecciones, el cambio climático, si se acuerdan leyes y normas eficientes y se hacen cumplir con rigor, se puede solucionar, la educación, el hambre, las guerras, lo mismo si no se han sobrepasado los límites de la destrucción total de la vida en la tierra se puede arreglar, si se sobrepasan no, o sea que lo importante son los límites.

Y lo que dices de dar vueltas, ¿porque es tan importante?

Eso más importante todavía, pues figúrate que si

no fuera por las vueltas, o si éstas dejaran de realizarse la vida en el planeta duraría un día o unas horas, no lo sé pero muy poco.

Piensa en el motor de un coche, funciona porque los pistones le hacen dar vueltas al cigüeñal, éste a la caja de cambios, la caja de cambios a la transmisión y ésta a las ruedas y por eso anda el coche. Igualmente de forma parecida funciona una turbina eléctrica por que la fuerza del combustible, el agua o la energía atómica la hace girar, al girar produce energía eléctrica que es la que hace funcionar todo los electrodomésticos de nuestros hogares, que lo hacen igualmente girando. Y ya por último y para no cansarte, decirte que si dejaran de girar o dar vueltas el sol o la tierra, como te he dicho antes tendríamos, pero toda la humanidad, los días contados y no sé si decir más bien las horas.

Desde luego Eugenio tienes razón, pero eso son cosas en las que las personas no tenemos capacidad de actuar y en las que yo digo sí.

Tú también llevas razón pero lo que yo tengo en mente es que somos muy poca cosa en manos de las fuerzas de la naturaleza y, por lo tanto, debemos de vivir un poco más alegres y despreocupados porque la vida es muy corta, y para demostrarte que hay que vivir así, te invito a una cerveza.

Pues mira muchas gracias, te la acepto para que veas que tomo en consideración tus ideas de lo importante de la vida.

Me alegro, vamos al Bar de Juanito.
Vamos p'allá.

Puente Tocinos

Peligros Villaescusa

Mi pueblo, en el que nací, me crie, me casé, y envejecí. Yo conocí un pueblo pequeño, unas pocas casas rodeando la Iglesia, otras pocas a lo largo del camino y no muchas más extendidas por la huerta.

Ahora ya no es el humilde pueblecito, ahora ha crecido el mil por cien.

Antes era la huerta, un vergel de aromas y de colores, huertos de naranjos y limoneros que cuando estaban en flor había un perfume a azahar que inundaba el ambiente.

En la huerta sólo había carriles, sendas, que cuando llovía y hacía frío los charcos se helaban y a los niños nos gustaba pisarlos y oír cómo crujía bajo nuestros pies. Ahora todo es asfalto, ni llueve ni hay sendas ni acequias donde ver correr el agua.

¡Qué perfume el de la alfalfa recién cortada! Y el de la mies cuando se segaba el trigo y caía el rocío en el rastrojo.

¡Qué hermoso era sentarse a la puerta de tu casa en una noche de primavera, ver las estrellas impregnada en un olor de azahar!. Eso creo yo que era más relajante que ir a un conjunto de una multitud de entusiastas fans. Contemplando las estrellas se relajaba una en cuerpo y alma. Ahora con tanta farola ya no se pueden ver.

Era uno feliz con muy poca cosa, ahora nada o casi nada te satisface.
Este ya no es mi pueblo, el cemento, los ladrillos y el asfalto lo han destruido.

Hay mucho progreso, muchos comercios, muchos supermercados pero hay que ir deprisa porque siempre se hace tarde.

Yo lavaba en el río y era feliz, ahora hay lavadoras, lavavajillas, etc. pero yo tengo que tomar una pastilla para dormir.

¿Hemos ganado en el cambio?

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

ALBERCA DE LAS TORRES

(FUNDACIÓN AMIGOS DE LA LECTURA)



Luna lunita

Mercedes Meroño Vera

Por el bosque la luna,
corre que corre con mucha prisa,
el bosque la va siguiendo
entre la niebla y la brisa.

Una nube revoltosa
a la lunita ocultó
y el bosque la está esperando
y esperando se durmió.

Luna lunita, luna bonita
¿a dónde fuiste con tanta prisa?
En tu nube blanca yo te vi marchar,
en tu nube blanca tú volverás.

En la noche, hay silencio
en el bosque, hay temor
esperando a la lunita
que sin prisa ella volvió.

Y la noche se duerme
al llegar el día,
y el bosque despierta
con mucha alegría.

Cuando llegue la noche
la luna volverás
contará su aventuras
si la quiere contar.

Luna lunita, luna bonita
¿a dónde fuiste con tanta prisa?

La mujer a los 50 años

Pepita Aragón Egea

Me gustaría compartir una inquietud con quienes como yo, ya no están en edad.

Aunque atravesamos el momento de la vida más intenso y movido, pues se trabaja fuera de casa y dentro.

Somos demasiado jóvenes para bajar el ritmo o para olvidarnos de los sueños sin cumplir y cada vez más lejanos, pero demasiado mayores para enfrentarnos al resto de la vida en solitario.

Menos mal que estamos en la edad perfecta para ofrecer a nuestros mayores, seguridad y cuidados y a nuestros jóvenes trabajadores apoyo para lo que tengan mejor y más fácil.

Espero que la sociedad y nuestros propios hijos nos disculpen, nos cuiden y apoyen cuando en algún momento de la vida no estemos a la altura que debiéramos.

Homenaje a mi marido

Catalina Velasco Mármol

Nos casamos el 27 de febrero. Hacía un día precioso, incluso yo diría caluroso. La boda fue sencilla. Él tenía hermanos, pero cada uno vivía su vida. Su madre había muerto en la guerra y se habían quedado solos los 7 hijos, su padre estaba en el frente y a ellos los repartieron entre la familia que quedaba. Pepe apenas tenía seis años. Pasó toda la ceremonia conteniendo a duras penas las lágrimas, porque veía a mi familia unida y él se veía muy solo. Pero esto se acabó, ya me tenía a mí.

Pepe era camionero y el jefe le dio una semana de vacaciones, así que nos fuimos de viaje de novios a Alicante, y enseguida a trabajar. Menos mal que mi familia estaba cerca.

Así pasaron los meses y yo estaba esperando a nuestro hijo. Teníamos como es natural, una gran ilusión, él estaba loco de alegría con la idea de ser padre, de tener, por fin, su propia familia. Aquellos meses se pasaron volando, y llegó la hora del parto. Como buena primeriza no cumplí los pronósticos del médico y me adelanté unos días, así que nuestro primer hijo llegó antes de lo previsto y mi marido estaba de viaje con el camión. Avisamos a sus jefes pero no le dieron la noticia. Se enteró, por casualidad a los ocho días, al llegar a Murcia, en una gasolinera y un

compañero le dio la enhorabuena.

A raíz de ese incidente, se dejó los viajes largos y buscó trabajo aquí. Después de varios intentos encontró la empresa para la que trabajo treinta años como conductor. El trabajo era el mismo, pero podía dormir todas las noches en su casa y estar con nosotros los fines de semana. Lo que todos queríamos. Después tuvimos una niña y éramos todo lo felices que se podía ser en esos tiempos. Los críos se hicieron mayores y eran unos niños guapos, estudiosos y sacaron las carreras que les gustaban. Él estaba tan orgulloso de sus hijos, jamás les riñó, era un gran padre y una gran persona. Yo lo quería mucho.

Nuestros hijos crecieron, encontraron trabajo, se casaron y nosotros pensábamos que, tras treinta años de duro trabajo, había llegado la hora de descansar y disfrutar el uno del otro. Teníamos cuatro preciosas y éramos muy felices hasta que vino la cruel enfermedad que destrozó nuestras vidas. Me dediqué a cuidarlo, abandoné todas y cada una de mis aficiones. Él se convirtió en una persona cada vez más dependiente y necesitaba atención constante. Y así once años.

El andaba y andaba sin parar, ni para comer quería sentarse. Mis hijos ayudaban cuanto podían, pero aquello era para mí. Así lo asumí desde el principio. Durante once años lo cuidé y lo quise como si fuera mi hijo, hasta el día de su muerte.

Ahora, después de tanto tiempo pendiente de él, me encuentro desorientada y trato de empezar una nueva vida, gracias a mis hijos y nietas, que no me dejan sola.

Y, en fin, esta es una parte muy importante de mi vida, al lado de un hombre bueno, cariñoso que me quiso mucho. Y yo a él.

Cosicas mías

La dulce
Carmen Gómez

Señoras y caballeros,
escuchen con atención
cuatro palabricas mías
que quiero decirles yo.

Debajo de un limonero
entre naranjos en flor,
nació esta nena murciana
que de niña ya pasó.

Los naranjos olorosos
con sus flores me arroparon
luego me dieron sus frutos
pa'ponerme fuerte y grande

Los Auroros de Patiño
me cantaban a mí las nanas
y el patiñero con sus trobos
me regaló los oidos
!despacico y abonico!

Crecí rechonchica y fuerte
y cuando ya era mocica,
de la mano de mi padre,
me llevaba por la tarde
a pasear a tus jardines,
y a ver nuestra Catedral.
Los salzillos y el Romea,
donde ponían el Tenorio

Paseando el Malecón
un tarde muy preciosa
entre lechuga y lechuga,
yo conocí el amor,
y no le dije que no.

Murcia, donde yo nací,
!que orgullosa estoy de tí!
Pues no existe tierra,
en to'el mundo,
tan bonita como tú.
!Soy murcianica! !Y OLÉ!

Nostalgia

Carmen Gómez

Mi admirado Don Quijote, caballero de mis sueños de una mocedad lejana, que recuerdo con nostalgia.

Cuántas noches caballero, cuando el sueño se alejaba y el calor me atormentaba, allá por la madrugada, me refugiaba en un libro que el Quijote se llamaba.

Y a la luz de la luna, que a mi cuarto se asomaba, yo disfrutaba leyendo vuestras inigualables hazañas y dormida yo quedaba, con el libro entre las manos, y el viento dando en mi cara y soñaba, soñaba que era yo vuestra Dulcinea.

Y esperaba vuestra presencia, feliz y con impaciencia y cuando el cielo se abría al amanecer, aparecíais rodeado de luceros blancos, os veía montado en vuestro caballo Rocinante, siempre dispuesto con la lanza en ristre, para salvar a doncellas indefensas.

Sois la flor y nata de los caballeros andantes, Don Quijote, y seguís viviendo en mí, caballero, caballero de mis sueños.

PARTE III

Relatos de los Clubes de Lectura de los
Centros Sociales de Mayores del
Ayuntamiento de Murcia

Coordinados por voluntarios de los
propios Centros.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

CABEZO DE TORRES



Inquietudes...

M^a Carmen Mejías

Hoy he tenido la inquietud de saber qué se siente al escribir a alguien muy querido. Lo quiero expresar con mis propias palabras. He pensado que me podría ayudar a comprender muchas cosas.

Pero hoy nace algo dentro de mí y qué mejor que compartirlo con los demás. Estas palabras que ahora escribo son para una persona muy querida.

Oigo una voz y creo que es mi corazón.
Veo una cosa bella que es la vida.
Veo los verdes prados que están en flor.
Veo las estrellas en una noche clara.

Sueño que vamos juntos y cada vez más altos. Y aunque eres mi pensamiento más profundo, ¿qué puedo decirte? Aquí estoy esperando a que vuelvas a entrar, porque cuando te veo en la calle tengo la sensación de que estás demasiado lejos.

¡Si yo pudiera olvidarte! Pero mi corazón y mi mente me siguen diciendo que te quiera. No me cansaré de

esperarte y de soñar. Nunca podré detener mis ganas de volar y de darte ese beso que no te he podido dar.

No quiero llorar. Solo quiero tu perdón porque siento que he muerto sin razón.

Quisiera despertar y ver el amanecer, ver salir el sol y estrechar nuestras manos igual que de niños y que me regalaras una sonrisa.

Algún día podré demostrar cuánto te quiero porque sin tu amistad yo no soy la misma. No sabes lo que daría por un abrazo tuyo. Sé que a veces no hay tiempo ni siquiera un espacio para nosotros. Siempre habrá alguien que no nos entenderá. Tú sabes que a veces la vida duele, pero siempre recordaré nuestros momentos felices. Gracias a ti tengo muchas cosas buenas que sin ti no habría conseguido. Gracias por los ánimos que me diste. Solo te pido que nunca te olvides de mí, porque sola no sabría hacerlo. Siempre reconocería tu mirada aunque estuvieras muy distante.

Las luces de mi alma se encenderán cada día porque siempre hay algo que me ayuda a seguir. Aunque no te lo digo muy a menudo, recuerda que te quiero. Nunca lo dudes, te digan lo que te digan. Te dije que siempre estaría a tu lado y aquí estoy hasta el final.

¿Recuerdas cuantas cosas hemos vivido en nuestra niñez? Me has cuidado y siempre has tenido tiempo para mí, siempre a mi lado cada vez que te he necesitado.

Te anhelo y espero. Te llevaré muy dentro de mi corazón aunque este silencio nos está destrozando. Que nunca haya vacío en nuestro interior. Yo sé que me quieres, aunque los sueños no se cumplan. Yo voy a esperar. No va a haber imposibles, porque sé que tu sonrisa será para mí.

Tal vez todo esto que estoy escribiendo solo sea un sueño, pero hoy por hoy no hay mucho más que hacer. Soñaré que aunque solo sea por un momento te he vuelto a recuperar. Para mi será un desafío pero sigo estando aquí y jamás abandonaré.

¿Y ahora qué? Solo me queda seguir escribiendo estas cartas y así, al menos, puedo decirte lo que siento.

Los dos sabemos que la vida es dura. En casa no había demasiadas cosas pero éramos felices. Siempre todos juntos soñando con algo mejor.

Alguien que te quería y que ya no está con nosotros, se marchó muy triste. Tú eras toda una vida para ella, la que mejor te supo entender y sabía todo lo bueno que hay en ti. Pero a mí ya no me quedan fuerzas, ni siquiera quiero seguir sufriendo.

Tengo un sueño: poder abrazarte, esconder mis lágrimas y gritarte muy alto que por favor no te vayas.

Sé que ha habido oscuridad dentro de mí, pero volvió la luz. Sé muy dentro de mí que hay una lámpara que me ilumina cada día y que guía mis pasos.

Mañana será otro día y volverá el amanecer ya que en ti volverá el cariño. Quisiera regalarte la estrella más bonita que ilumine la noche, pero voy a mirar al mañana. Solo te pido que olvides el pasado. Atrévete a dar algo de ti a los demás, no te encierres y escucha, por favor. Piensa solo por un instante lo que puedes encontrar. Tal vez sea algo que ni tú esperas.

Yo te seguiré escribiendo para que no olvides lo mucho que te quiero.

Hoy, al levantarme, he visto caer la lluvia en mi ventana y me he acordado de nuestra niñez.

Cuando me acompañabas, con mis botas rojas yo, tan contenta, pisaba los charcos y tú sonreías siempre a mi lado para que no me pasara nada. Miro las fotos y te veo con esa mirada tímida y al mismo tiempo de cariño.

Me arrepiento de todos los errores que haya podido cometer. ¡Cuánto me hubiera gustado que me dijeras si te ofendí de palabra o de obra! Lo habríamos solucionado pero jamás llegué a pensar que me vería en esta situación. Creo, en el fondo de mi corazón, que nunca has comprendido mis sentimientos. No sabes cómo me he sentido. He tenido la sensación de estar desplazada y de que no me querías. Si te digo todo esto es porque quiero que sepas cómo me he sentido. Tú sabes que nunca he tenido la fortaleza suficiente para decirte lo triste que me sentía. Lo único que quería era compartir lo bueno y lo malo contigo y que mi carga fuera un poco más ligera.

Recibí una mala noticia. El mundo cayó a mis pies. Te necesité y cuando te lo conté tú reaccionaste mal. Recuerdo que dijiste: ¿qué quieres que haga? En ese momento me vi como si todo lo que estaba haciendo no valiera de nada. Tuve que sobreponerme y me prometí que aquella enfermedad no iba a poder con la persona que me lo dio todo. Le dije: aquí estoy y así lo hice.

La acompañé, la llevé a los médicos, me ocupé de ella y aprendí a callarme lo bueno y lo malo que me contaban los especialistas. Lo llevé en silencio, sufrí mucho y quería acudir a ti, pero veía que te distanciabas cada día un poco más.

¡Si tú supieras cuánto te he extrañado! Para mí fue un gran sacrificio, y creo que no he merecido tus enojos.

¿Por qué no confiaste un poco más en mí?

Los dos deberíamos haber hablado y aunque quisiera detener el tiempo no puedo hacerlo y solo me queda vivir recordando y, como tú deseas, así lo haré.

Pero quiero que recuerdes que cada paso que doy, tú estás a mi lado. Por favor, nunca olvides que te quiero. Por eso te seguiré escribiendo estas cartas. Solo deseo que tú algún día las leas y que comprendas cómo me he sentido durante todos estos años.

Hay algo que sueño muchas veces: que esa persona que se nos fue, que te quería con todo su corazón, algún día se junte a nuestras almas en el cielo, y que al fin la veamos sonreír.

Agradecimientos...

Soy una socia que agradece a la Directiva la oportunidad que me ha dado de escribir. Reconozco que empecé con miedo pero tengo unos compañeros estupendos. Gracias a todos.

No quería dejar a nuestra profesora que quiere que cada día mejoremos. A nuestro Presidente, siempre pendiente de que todo salga bien, y a una mujer estupenda que me ha sabido escuchar cada vez que he estado baja de moral.

A todos ellos, de todo corazón, les deseo lo mejor.

Mi experiencia

Una lectora

Fina Peñalver

Mi nombre es Fina y soy una jubilada, madre de cuatro hijos, todos chicos y con mi marido, cinco hombres, con el trabajo que eso significa. Además del empleo fuera de casa, ocho horas.

Cuando me jubilé ya se habían marchado de casa tres de mis hijos para crear su propia familia. De seis pasamos a ser tres; ya tenía mucho menos trabajo.

Cuando a los sesenta y tres años dejé de trabajar fuera de casa, no sabía qué hacer con tantas horas libres.

Mi marido me hizo socia del Centro Social de Mayores de mi pueblo "Cabezo de Torres", pero yo no me sentía preparada para acudir a dicho Centro.

Siempre he sido lectora, me encanta leer, pero estaba sola, acostumbrada a estar siempre con gente joven, me costó mucho decidirme a ir al Centro. Primero empezamos a hacer algún viaje y a conocer a gente de mi edad,

después a interesarme por las actividades que allí se hacían y un día descubrí que un grupo de hombres y mujeres se reunían una vez por semana para leer y comentar los libros. Enseguida pregunté, y me dijo el presidente que era un grupo abierto, que fuera y ya está. Eso hice. Una tarde me presenté allí y vi a un grupo de personas que leían el mismo libro. Mientras uno leía en voz alta los demás seguían la lectura; de vez en cuando se paraba para dar cada uno su opinión y cómo había entendido el significado de alguna palabra.

Esto fue una forma de lectura para mí y para mi marido, pues vamos los dos. De esto hace ya mucho tiempo. Después descubrí muchas más actividades y en algunas también participo.

Pero fue la lectura la que me sacó de casa y me ayudó a empezar esta nueva etapa de la vida que a todos nos llega y tenemos que llenarla y si es con cosas que nos gustan mucho mejor.

Desde aquí animo a todos y todas a que se interesen por la lectura, ya que entretiene y enriquece.

Mis raíces y compromiso Presentación

Antonio Sánchez Alarcón

Mi nombre es Antonio Sánchez Alarcón, hijo de Josefa (del Tío Paco Marcos) y de Ángel (El Cura). Nací en el Carril de los Gregorios el día 24 de Diciembre de 1947.

Estudí en los Escolares hasta la edad de los ocho años. Al mismo tiempo recibía clases particulares de don Salvador, que las daba a domicilio, a cualquier hora, juntándonos tres o cuatro niños. A partir de esa edad entré en el Colegio Salesiano, inaugurado por aquel entonces en Cabezo de Torres. Los cuatro años que tuve la dicha de permanecer en este Colegio supusieron para mí una formación íntegra como persona por la educación recibida y me han permitido afrontar retos muy importantes en mi vida.

En 1959, con doce años de edad, marché a Larache (Marruecos), con mi tío (hermano de mi madre) Juan Alarcón Muñoz, junto con su esposa y sus tres hijos con la idea de estudiar francés. Una vez en Marruecos, no fui a estudiar a un colegio francés, porque esas escuelas estaban lejos de Larache. Iba dos horas todas las semanas a un colegio donde recibía clases de francés de una profesora

israelí y el resto de la semana me levantaba a las seis de la mañana, practicaba mecanografía y escribía francés con una vieja Olivetti que tenía en mi habitación. De lunes a viernes, tenía clases de Cultura General en casa de mis tíos, pues venía un profesor israelí, Abraham, que daba clases a mis primos y me incorporé a las mismas. Mi prima Antoñita tenía entonces ocho años, mi prima Pepita seis y mi primo Paco cuatro. Yo era, en esos dos años que conviví con ellos, como el hermano mayor. El trato de toda la familia siempre fue muy cordial. Mi tío era muy respetado por todos.

Estos dos años pasaron rápidos, pero yo echaba de menos lo más natural a esa edad: ir a la escuela todos los días y hacer deporte con los amigos.

Cuando cumplí los catorce años mi tío fundó una fábrica de pimentón y especias en Cabezo de Torres.

Mi padre, estando al corriente del proyecto de mi tío, compró muy cerca de este lugar un solar en el que construyó una vivienda y en el bajo, un bar. Yo me dediqué a ayudarle durante el día, compartiendo el trabajo con los estudios de Contabilidad, Cálculo Mercantil y Correspondencia en la Academia Mercantil de D. Andrés Brugarolas Hernández de Murcia. Por las noches tenía que hacer cinco kilómetros en bicicleta para estudiar.

Con quince años, empecé a trabajar como administrativo en la oficina de la Vda. de Manuel Vera Mesequer en la calle Cartagena, el recorrido lo hacía también en bicicleta y me quedaba a comer lo que mi madre me preparaba en el Jardín de Floridablanca.

Dos meses después, fui reclamado por mi tío para trabajar en la empresa que acababa de fundar, la fábrica de Pimentón y estuchado de especias e infusiones. Mi

suelo ya era de tres mil pesetas al mes. Me compré un kilométrico, un libro con sellos para el transporte por ferrocarril. También compré una cartera donde podía llevar unos muestrarios y talonarios de pedidos y, con dieciséis años recién cumplidos, emprendí otro nuevo reto: mi primer destino fue Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Llegué hasta Sevilla y nombré muy buenos representantes que, después de hacer el recorrido conmigo, seguían pasando los pedidos a la empresa.

Con dieciocho años, me marché como voluntario al Servicio Militar. Tras tres meses de instrucción en el Pinar de Valladolid, completé después los dieciocho meses de mili en la Academia General del Aire de San Javier.

Contraje matrimonio con Antoñita Zomeño a los veintitrés años y nacieron tres hijos: Pepi, Ángel y Santi. Me sentía con muchas fuerzas y ganas de trabajar, me hice cargo del ventorrillo de mis padres.

Mi padre era el que administraba todo el dinero. Mi hermana que también ha trabajado mucho en el bar, compró una casa en Los Urrutias, junto a la playa y se la llevaba para pasar el verano, pero en estos meses era cuando más faena teníamos. Al tiempo, el bar lo alquilé a petición de mi madre, me dijo que no podía más (las piernas las tenía muy malas).

Pronto me ofrecieron un trabajo como encargado en una conocida empresa de la localidad, que me ha resultado cómodo, estaba cerca de mi vivienda y me permitía en mis ratos libres controlar el buen funcionamiento de mi familia y mi casa. Me hice socio del Centro Social de Mayores de Cabezo de Torres. Pedí a la directiva los Estatutos y las Normas y vi posible organizar actividades culturales que pudieran satisfacer a muchos socios, pues en aquellos momentos solamente se hacía geronto-gimnasia. Pre-

sencié varias Asambleas de socios en las que se hablaba de entregar las llaves al Ayuntamiento si no se presentaba una nueva directiva y comenté con algunos socios amigos la posibilidad de formar un grupo para hacernos cargo de esta responsabilidad. Propuse a la persona mayor del grupo que se presentara como presidente, pero me dijo que las manos le temblaban mucho para poder firmar y él mismo me respondió que yo sería un buen candidato para presentar el grupo. Acepté con el consenso de los 18 socios y socias que en aquel momento componían mi grupo, a sabiendas de la responsabilidad que esto suponía. Y aquí empezó mi compromiso que ha durado diez años.

ACTIVIDADES; Carnavales, Dos Semanas Culturales al año, convivencia de socios y socias en el día de San Antón, dos o tres turnos de geronto-gimnasia, Chi-kung (gimnasia oriental de relajamiento), Curso de Pintura y exposiciones al año, Curso de Coral, Curso de Teatro, Curso de Informática, Curso de Lecto-escritura y Club de Lectura.

Sobre el Club de Lectura, añadiría que son ya siete años de actividad que nos ha permitido relacionarnos, mejorar nuestra lectura y escritura y conocer historias que nos enriquecen y otras realidades.

Aprovecho para agradecer a todas las personas que durante estos años han colaborado voluntariamente y han hecho posible el desarrollo de muchas actividades Culturales y la atención al socio en las convivencias que se han organizado.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

RINCÓN DE BENISCORNIA

(ACDOMUR)



Ya veremos

Hortensia Hernández Vera

Ella pasó como cada tarde en su vieja bici, sonriendo. Las sendas por las que pasaba le parecían decorados de cine, puestos a propósito para dar la sensación de que las flores y plantas silvestres estrenaban nueva primavera y lo hacían de la mejor manera que les era posible; pero no eran decorados, la misma escena se sucedía cada año, pero Reme siempre creía en el momento de verlo que éste era el mejor y que todo brillaba más; que las flores eran más grandes y más coloridas. Saludaba a todo el mundo y también recibía saludos de los habituales paseantes de la zona que ella recorría casi cada día para su compra. No siempre era necesaria la bici pero le servía para hacer un poco de ejercicio y también para disfrutar del aire libre; si hacía frío se abrigaba y disfrutaba del viento fresco en la cara. Si hacía calor, pues también disfrutaba de ese mismo viento.

La vida era fantástica, pensaba mientras pedaleaba camino de la tienda. Se sentía radiante como el día de primavera de ese año, especialmente cálido, se sentía luminosa y bella.

Llegó y aparcó la bici en la puerta, apoyada en la pared.

— Vigílamela, –dijo a un chaval que jugaba sentado en la acera mientras esperaba a su madre.

— Vale, –le contestó sorbiendo la moquita.

Entró en la tienda con su cesta al brazo y el monedero en la mano porque no están los tiempos para fiarse de nadie, ni siquiera en el pueblo.

Allí estaban perfectamente apiladas las cajas de fruta y verdura frescas y ella comenzó a elegir con la mirada la que más tarde iría poniendo en la bolsa para el peso.

Solamente habían dos personas pero preguntó ¿quién es la última?, aunque pensó ¿qué prisa tengo? He dejado todo hecho hasta la hora de la cena y Emilio vendrá tarde a cenar... si es que viene a cenar.

Al llegar a este pensamiento su cara se entristeció un poco. En realidad no era tan importante; Emilio trabaja hasta tan tarde que es normal que al salir le apetezca tomar una caña con los compañeros... o dos cañas.

La verdad es que me gustaría que cenara conmigo cada noche a la misma hora. Yo tendría todo listo y calentito si supiera a qué hora va a llegar, pero así...

Se interrumpió en este punto al darse cuenta de que una vecina del pueblo, una mujer ya mayor, la miraba y le hablaba.

—Perdona, ¿qué decías?

—Te preguntaba si vas a ir a la reunión

—¿Qué reunión?

Pues una en la ciudad. En un Centro de Mayores. No sé para qué es pero han avisado a mi sobrina y otras de

aquí para ir allí a apuntarse para algo. Parece ser que va a empezar algún curso o algo pero abierto a todo el mundo, no solo a mayores. Puede ir quien quiera, por eso lo organiza el Centro de Mayores y no el de la Mujer, aunque hombres van pocos a estos Centros. Pregúntale a tu vecina la de la panadería, ella lo sabe. Es para aprender algo pero, hija, yo no me acuerdo de lo que me han explicado.

Esta noticia estimuló sus pensamientos en otra dirección. ¿Aprender? ¿Ahora?

Estaba deseando llegar a su casa y correr a la de la vecina para enterarse. ¡Aprender! Hacía tiempo que no aprendía algo, algo diferente de lo que enseñara la experiencia, claro, algo que se aprendiera oyendo o leyendo o incluso viendo. Salió de la tienda, dio un tirón de orejas cariñoso al niño que jugaba en la acera y subió a su bicicleta, comenzando a pedalear con brío.

¡Sí que sí!, pensó. Voy a ir a eso, sea lo que sea que se aprende ¿por qué no? Aprender es útil y yo tengo mucho tiempo libre mientras Emilio está trabajando.

Nuevamente se ensombreció su rostro. En realidad tenía demasiado tiempo libre por esta razón. Si él estuviera en casa yo no tendría tanto tiempo para aburrirme porque podríamos hacer cosas juntos, o hablar y disfrutar de nuestra mutua compañía. La verdad es que no me importa hacer las cosas de la casa, eso sí, pero tengo que reconocer que hago más de la cuenta por estar ocupada en algo.

—¡Bueno!, —se dijo—, ahora comenzará una nueva etapa, algo diferente.

Llegó a su casa y entró como una centella en la cocina, donde dejó la cesta con la compra.

Salió a la calle nuevamente y mientras cerraba con llave oyó a su vecina la de la panadería.

—Hija, Reme, para un momento, que he venido ya dos veces y no estabas y he dejado la tienda en manos de mi sobrino, que no tiene muchas luces. ¿A dónde vas otra vez?

—Mujer, qué casualidad, —respondió Reme—. Iba a tu casa a preguntarte por no se qué clases o reuniones o lo que sea, que van a empezar ¿de qué son?

—Pues mira —contestó la vecina— la verdad es que según creo no son de algo concreto, van a ser como una especie de cultura general, como se decía antes. Empezarán con un poco de cada cosa y hablaremos y haremos trabajos sobre temas actuales de todo tipo.

Lo organiza un Centro de Mayores porque quieren que puedan ir mujeres y hombres. Son como unos cursos para ponernos al día y también para que podamos expresar nuestra opinión. A ayudarnos a conocer nuestro entorno y crearnos opiniones y saber expresarlas. ¿a ti que te parece? Yo estoy muy animada, me apetece mucho.

—Pues es que yo... —dijo Reme— no estoy muy puesta en lo que pasa en el mundo. Hay muchas cosas sobre las que no podría ni opinar porque no las conozco ni las entendería. Pero me hace mucha ilusión.

—Pues por eso. Vamos, ámate.

—Está bien, —contestó Reme— mañana te lo aseguraré.

Al quedarse sola comenzó a meditar sobre ello. Tendría que hacer un esfuerzo, claro. Primeramente tenía que ir a Murcia y esto suponía estar un poco presentable,

no podía llevar la ropa con la que andaba por el pueblo. Y pintarse. Y arreglarse el pelo...

Pero era por algo importante, ya lo creo. Sí, de pronto sintió que iba a hacer algo importante. Lo era el hecho de reunirse con un grupo de gente para charlar sobre temas interesantes, de actualidad, iba a intercambiar opiniones, posiblemente alguna vez querría exponer la suya, si es que la tenía, lo que con su marido o en las charlas de la tienda no resultaba muy fácil. Porque ella siempre oía lo que opinaban otros: el periódico, el telediario, su marido... pero nadie le había preguntado la suya. Cuanto más pensaba en este plan, más le atraía la idea.

Su marido llegó a la noche relativamente temprano y de buen humor. Cenaron juntos, mirando la tele y charlando sobre el trabajo y los compañeros de él y sobre las compras y las vecinas de ella. Tímidamente le mencionó las reuniones que se proyectaban y su ilusión por participar.

—¿Charlas? ¡Ah, bueno! Será para hablar de cosas de mujeres ¿no?, de los hijos y esas cosas. Haz lo que quieras, aunque no entiendo que te apetezca complicarte la tarde, tú no necesitas nada de eso.

¡Estupendo!, pensó Reme, ¡voy a ir! No es que necesitara el permiso de su marido, pero se sentía más segura y menos culpable si a él no le importaba.

Y comenzaron las clases. Iba con otras del pueblo que como ella dejaban antes de salir todo fregado y la cena casi lista. Era un grupo heterogéneo, compuesto por mujeres distintas entre sí, exterior e interiormente.

Las razones por las que acudían al curso también eran distintas; había quien quería únicamente presumir de

culta; otras querían mejorar un poco para poder estar un día a la altura de sus hijos, estudiantes de colegio o instituto y que empezaban a preguntarle cosas cuyas respuestas ellas desconocían; había también quien estaba dispuesta a ir a cualquier sitio que supusiera salir de su casa; y había, en fin, algunas como Reme, que sencillamente querían aprender, oír cosas distintas a las de cada día, hablar también sobre cosas distintas de las de cada día, porque poco a poco, cada vez tenían menos temas sobre los que poder hablar.

El monitor resultó ser un muchacho muy joven, con poco aspecto de profesor. Reme pensó que si le hubiera encontrado por la calle, hubiera creído que era un estudiante con poco dinero o un joven sin trabajo, porque era distinto de los jóvenes que ella conocía. En primer lugar, les hablaba directamente, como si las conociera de toda la vida; no era “un hombre” hablando a “unas mujeres”, era una persona hablando con otras. Parecía realmente interesado en lo que estaba haciendo.

Reme estaba encantada. Las semanas eran muy cortas ahora, con dos tardes ocupadas y las restantes preparando estas dos.

Porque tenía mucho que hacer aparte de las cosas de la casa, claro, tenía trabajos que le ocupaban si no mucho tiempo, mucho de su pensamiento. Los “deberes”, como les llamaban en broma, no consistían solamente en copiar o rellenar unas frases, tenían que hablar sobre ello, pensar el por qué y el para qué, discutirlos en la clase.

Empezó a tener constancia de cosas que sucedían a su alrededor y que antes no había notado. Y, lo más asombroso de todo, empezó también a hacerse preguntas sobre muchas de ellas.

Reme era otra. Se notaba incluso al verla. Parecía que hasta había crecido, tan importante se creía. Ahora no se sentía insegura ni tímida cuando alguien le hablaba, ahora sabía que podía entender y que podía contestar, incluso cuando no estaba de acuerdo con algo, porque ahora podía explicar el porqué de su desacuerdo.

Esto era muy evidente en su casa. Emilio estaba acostumbrado a decir su opinión en el mismo tono con que un profesor da su clase, sin esperar que nadie rebatiera la misma, pero ahora era diferente. Reme mostraba su disconformidad a veces, quizá demasiadas. Y lo peor era que en ocasiones, él no podía contestar porque no tenía argumentos suficientes para hacerlo.

Después de unos meses, Reme encontraba a Emilio en casa al volver de las clases y ello le alegraba tanto que incluso esos días trataba de preparar una cena especial para los dos. Era como una celebración puesto que casi nunca cenaban juntos e incluso a veces ni cenaban.

Pero Reme comenzó a notar que precisamente las tardes en que ella iba a su curso eran las únicas en las que Emilio llegaba temprano. ¿Para esperarla? ¿O intentaba comprobar a qué hora llegaba ella?

También se dio cuenta de que su alegría y entusiasmo chocaban con la actitud hosca y malhumorada de Emilio.

Una de esas tardes, él empezó a protestar cuando ella llegó.

—¡Hombre, ya era hora! Hay que ver cómo han cambiado las cosas, ahora resulta que soy yo el que tiene que esperar que la "señora" vuelva a la casa. Mira, Reme, estoy un poco harto de esta tontería de las clases; vuelvo

a la casa y tengo que estar sólo hasta que vengas, así que comprenderás ahora que la mayoría de los días venga tarde ¿no?, total, si vengo y no hay nadie a nadie le importa si estoy aquí o no.

—Eso que dices no es justo —contestó ella— tú siempre has vuelto a casa tarde y era yo la que tenía que esperar sola.

—Bueno, vale, pero eso es lo normal ¿no? Además, no sé para qué quieres ir a ningún sitio para aprender algo; para el ambiente cultural que hay en este pueblo, te sobra con lo que sabes, así que ve pensando en dejarlo ya; ya has ido suficientes veces.

—Haré lo que me apetezca —dijo Reme—. Pero en voz tan baja que él no pudo oírla.

Continuó asistiendo a su curso, pero ahora no se sentía tan alegre; tenía un poco de remordimiento. Nunca pensó que a Emilio le molestara tanto, al contrario, ella creía que estaría orgulloso y también que se sentiría feliz de que tuviera la oportunidad de hacer algo que la llenaba de satisfacción. Pero parecía que no era así y ello fue un choque para Reme.

Comenzó a faltar a algunas clases, porque en ocasiones coincidían con visitas que tenía que hacer, o le dolía algo, o tenía hora en el médico... Pero en el fondo Reme sabía que eran excusas que ella misma se daba para justificarse ante su conciencia.

Un día, al volver del curso encontró a Emilio especialmente malhumorado, posiblemente por algo del trabajo pero, claro, él necesitaba algo o alguien sobre quien descargar la tensión y sus nervios reprimidos.

—¡Qué barbaridad! ¡Cómo viene hoy la “señora”! ¿Seguro que vienes de clase? Porque mucho arreglo me parece que llevas para juntarte con otras pueblerinas como tú. Supongo que no será porque has encontrado “algo” que te guste ¿no? Y, total en el pueblo seguro que están pensando lo mismo, que sales “a otras cosas” y eso sí que no; como alguien del pueblo me insinúe algo o vea yo que sonrín cuando paso, es que vamos a tener una gorda.

Reme no contestó por varias razones. En primer lugar, sabía que su marido estaba de mal humor y era mejor no darle más oportunidades para desahogar su rabia; y también porque le había dolido tanto todo lo que había dicho que el nudo que tenía en la garganta le impedía hablar.

¿Cómo era posible que Emilio pensara eso? No, no es posible —se decía Reme— solamente le molesta que otros lo piensen, estoy segura. Pero, ¿por qué me lo dice así? No es justo, no, no lo es, pero yo no puedo seguir viviendo así, sintiéndome culpable cuando me voy y culpable cuando dejo de ir un día, se acabó, no voy más, estoy satisfecha con lo que he hecho hasta ahora.

Esta decisión la tranquilizó de momento porque significaba que su lucha interna había terminado. Había perdido esa lucha, pero no tendría ya que acallar su conciencia o a Emilio.

Al principio no se atrevió a decir a las demás que no volvería al curso; temía sus comentarios, aunque sabía que otras también estaban soportando algo parecido. Empezó a decir nuevamente que no se encontraba bien.

Los días pasaron y nuevamente había comenzado la primavera. Era otra primavera como todas, pero para

Reme ya no lo era. La calidez y la alegría primaverales que otros años la estimulaban y le hacían sentirse feliz, ahora la deprimían. Se sentaba junto a la ventana que daba a la calle y veía pasar a sus vecinas, a los niños camino del colegio, a los hombres camino de sus trabajos o del bar. Todo era igual que siempre, nada había cambiado excepto ella.

—Dios mío —pensaba— ¿por qué fui a ese curso? Mi vida era feliz antes de eso, no me sentía a disgusto conmigo misma, solamente echaba de menos a Emilio a veces y ahora... sigo echándolo de menos porque su vida no ha cambiado, pero además echo de menos el curso del año pasado, las lecturas, los trabajos, las discusiones y comentarios en la clase... ¡y yo que pensé que ese curso era el principio de algo, que yo podía seguir con otros cursos o reunirme con otros grupos para hacer cosas nuevas o pintar o, incluso, trabajar...!

Poco a poco se fue conformando con su vida que, al fin y al cabo, no era tan mala, se decía, era la misma de siempre.

Emilio volvía a casa a la hora de cenar, posiblemente porque en el fondo sabía que había estado demasiado tiempo fuera y que había hecho demasiado daño a Reme con su actitud y sus palabras. Estaba asustado ante la posibilidad de perderla. Ahora la trataba con cariño y también le prestaba atención; incluso comentaba con ella noticias del telediario o del periódico, o de cualquier otra cosa, como si supiera que su mujer, aun siendo mujer, comprendía y entendía lo que antes él suponía que a ella no le interesaba. Y sufría de verla tan triste y decaída, pero no se atrevía a decirle nada sobre el curso.

Pero en el decaimiento y cansancio de Reme no tuvo nada que ver ni Emilio ni su conformismo con la vida; ciertos malestares resultaron ser un embarazo.

Ahora no podía ser egoísta, pensar sólo en ella o en su vida, ahora tenía también que pensar en su hijo.

Reme estaba muy contenta con su embarazo; lo había deseado mucho tiempo y parecía que ahora era una compensación por todos sus disgustos.

Emilio también estaba feliz y si alguna vez estaba demasiado tiempo en el bar era porque estaba invitando a todo el que entraba para celebrar su próximo cambio de situación a "padre".

Para Reme, el objetivo principal de su vida ahora era ese bebé que nacería y al que tendría que dedicar todo su tiempo.

Al quinto mes se confirmó que sería una niña y Reme no paraba de hacer planes para ella: ropa, muebles, nombres... Y también para su futuro.

—Yo le enseñaré desde pequeña que tiene que hacer todo lo que pueda con sus aptitudes; si quiere leer, que lea; si quiere escribir, que escriba; y si no encuentra una pareja que lo entienda, que no se case. El amor hacia un hombre que no te comprende es lo peor que puede pasar a una mujer porque es muy difícil cambiarlo a él y muy doloroso aceptarlo tú. Y ahora, a ser felices los tres, porque yo sé que Emilio está muy contento con el nacimiento de esta niña y hasta creo sospechar que en su trato con ella querrá compensar el daño que me hizo a mí. Y después de que nazca, después de que crezca un poco y no me eche tanto de menos, yo podré volver a hacer mis cursos, mis pinturas o mis trabajos de literatura o, incluso quizá podamos más tarde hacerlo las dos juntas. Sí, es muy posible que lo haga... Ya veremos.

CENTRO SOCIAL DE MAYORES

JAVALÍ VIEJO



Un club de lectura para nuestro centro de mayores del Javalí Viejo

El pasado mes de febrero de 2017 se inicia en el Centro de Mayores de Javalí Viejo el Club de Lectura, una nueva iniciativa con la que queremos dar respuesta a la inquietud por la lectura de muchas personas, mayores o no, aunque en nuestro caso sí que lo somos.

Nosotras, y algunos de nosotros, nos lanzamos a dedicar al menos una hora a la semana a leer en grupo una obra literaria, un libro que nos presta la Biblioteca Regional.

Josefa Martínez, Pepita Bernal, Sacramentos Ortiz, Pilar Baeza, Pilar Meseguer, Antonia Ramos, Antonia Pastor, Carmen Victoria Martínez, Ramona Bernal, Pedro Zapata y cuantos más quieran sumarse a esta iniciativa, nos venimos reuniendo los lunes por la tarde para compartir la lectura, comentar "nuestro libro, charlar y aprovechar esta oportunidad que nos brinda nuestro Club.

Nuestro libro de inicio ha sido "La tesis de Nancy", de Ramón J. Sender, publicada en 1962, esperando sumar posteriormente otros muchos títulos.

Con el Club de Lectura queremos diversificar las actividades que se realizan en el Centro de Mayores, que además de las que venimos haciendo, tales como los cursos de gerontogimnasia, entrenamientos de la memoria o los viajes, bailes, etc., sumemos algo tan bonito y enriquecedor como es la lectura.

Aún siendo mayores tenemos muchas capacidades, entre ellas la de leer.

Aprovechemos esta oportunidad que nos ofrece el Club de Lectura.

Desde aquí invitamos a todos los interesados a sumarse al Club de Lectura. Ánimo.

Fdo. El Club de Lectura del
Centro de Mayores de Javalí Viejo

PARTE IV

Relatos de los Clubes de Lectura de la
Biblioteca Regional de Murcia

BIBLIOTECA REGIONAL DE MURCIA

CLUB MIGUEL ESPINOSA



Apreciaciones alrededor de los Clubes de Lectura, Club de Lectura Miguel Espinosa.

Gregorio Fernández Nadal

Umberto Eco en su obra *Lector in fabula* (1987) identifica al receptor del proceso comunicativo que supone toda obra literaria como «lector modelo». Éste es el encargado de no solamente recibir como sujeto pasivo el mensaje que le traslada un emisor —en este caso, un autor—, sino de interpretar ese mensaje. Según Eco, el texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar; quien lo emitió preveía que los rellenaría y los dejó en blanco. Un texto, por tanto, quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa, para que de este modo funcione.

Aunque la crítica suele asemejar ese «lector modelo» con un receptor individual, en nuestra realidad encontramos ejemplos que permiten identificarlo también con un lector grupal. Es entonces cuando aparecen los clubes de lectura. Estas organizaciones sociales, cuyo parámetro común —y en la mayoría de ocasiones único— es la lectura, son hoy la muestra práctica de la existencia de un «lector modelo grupal», entendido éste como ente que

no solo participa en el proceso comunicativo que acompaña a la obra literaria como receptor e intérprete del mensaje lanzado por un autor-emisor, sino que a la vez crea un texto nuevo, cuando en sus reuniones sus miembros analizan, debaten y reinterpretan una obra previamente acordada.

José Vicente Hernández Pastor

Desde otra mirada que nos sitúa en el entorno que compartimos cada mes en nuestra cita con el libro, su autor y sus lectores nos adentra en la significación de la lectura individual y la respuesta grupal a esa lectura enriquecida por el aporte de los participantes:

(En una habitación con buena iluminación, rodeada de estanterías repletas de libros, sentados alrededor de una gran mesa, todos los personajes se miran y escuchan)

Moderador: Y ahora llega vuestro turno... Os ha gustado el libro? Qué os ha parecido?

Y se produce la transformación:

Lectura Solitaria

Charla Colectiva

Pretendiendo conocer y entender busqué, me acerqué, miré y leí sin saber bien el orden de dichos actos.

Alguien dijo que lo que no se conoce no se ama y yo, tras la necesidad de entender este mundo aparentemente incomprensible, tanto para los que lo aprecian como para los que lo detestan con todas sus tonalidades intermedias, busqué en un lugar cercano y rebosante de libros conocer lo adyacente, pero sobre todo lo más alejado y remoto a uno mismo.

Gloria Martínez Pujante

Allí estaba yo, amontonado junto a mis compañeros. De repente llegó ella. Se interesó mucho por mí, a juzgar por cómo me miró y me acercó su cara. Me dio un par de vueltas y me llevó a su casa. Ése fue el momento en que comenzó mi verdadera vida.

Al principio no sabía lo que estaba pasando. Otras personas, como ella, se interesaban también por mí y me llevaban a sus casas. Desde entonces he viajado mucho: pisos, hoteles, playas, jardines...

Mi vida se convirtió en una aventura, pues no sabía lo que me esperaba al cambiar de persona; pero me gustaba, era emocionante, aunque algunas veces me ponen alguna taza o vaso encima, cosa que no me gusta mucho...

Pero en fin, no me puedo quejar, pues me encanta ser parte de un club de lectura.

La conocida imposición del ego que nos lleva de la mano para que no salgamos del camino socio-culturalmente marcado, que nos dice qué hacer o pensar porque siempre será "lo mejor para nosotros". Con ese hipertrofiado motor nos reunimos ingenuos alrededor de una mesa. El ego sonríe con ese poder y asoma a las bocas haciendo salir palabras lógicas y serias... qué ilusa es la mente..!!!

Basta con que unos montoncitos de palabras escritas bailen entre nosotros, para que despierten a la "loca de la casa" y comience el juego.... La imaginación salta, se esconde, se ríe a carcajadas... y el castillo del ego se desvanece... Y si esta divertida batalla se realiza en grupo... sorpresa... cualquier resultado es posible..!!!

Unos cuantos egos en torno a una mesa, con las locas de la casa revoloteando sobre las palabras escritas, cualquier tarde de una semana cualquiera se convierte en un hallazgo inesperado, en el descubrimiento de un duende escondido entre líneas... y ya nada vuelve a ser lo mismo.....

Enrique Correal

A lo largo de mi experiencia como lector, he buscado en los libros sumergirme en la vida e historia de la humanidad en la que estamos inmersos todos: entretenimiento, conocimiento, aprender de la experiencia de los grandes pensadores y escritores, de cómo han visto ellos el mundo en que vivimos y en sus diferentes etapas

de la historia, etc., y siempre intentando expandir mi mente a nuevos campos del pensamiento y conocimiento, que sin los libros no habría podido alcanzar.

Pese a todo lo expuesto sobre la motivación como lector, tengo que añadir que busco también en la lectura la contestación a muchas de las preguntas trascendentales que uno se hace a lo largo de la vida y he llegado a la conclusión de que solo en muy pocas ocasiones los escritores dan respuestas concretas o definitivas a dichas preguntas, de lo que deduzco que ellos tampoco están seguros de la verdad de las respuestas últimas y prefieren dejarlo en blanco para que sea el lector quien se responda a sí mismo.

Y ahora viene mi conexión con el Club de Lectura Miguel Espinosa: cuando compartimos la experiencia de una lectura común, no solo interpretamos la lectura desde diferentes sensibilidades, experiencias personales, creencias, convicciones etc., sino que damos respuestas personales a preguntas importantes que el escritor deja en el aire – entre líneas – y ello nos permite acercarnos con mayor diversidad de criterios a lo que podría ser una contestación a una pregunta fundamental de las que nos hacemos a lo largo de nuestras vidas. Aunque no podamos afirmar que lo conseguimos, sí que creo que nos acercamos más a la verdad de las respuestas cuando las buscamos conjuntamente... y todo ello de forma espontánea y disfrutando de la agradable compañía de otros lectores de los que te vas haciendo amigo, ¿Qué más se puede pedir?

La poesía se hace presente:

Juana Marín Baños

Un Encuentro esperado, en el camino,
Ideas
que se cruzan, Emociones que afloran, Dudas
que se disipan,
alguna pequeña desilusión,
Siempre
la Imaginación transformadora de nuestras risas y alegría.

Amalia Martínez Díaz

Cuántas historias de un mismo libro!!

El club de lectura es un encuentro felizmente esperado.

Cada vez que me llevo un libro a casa, leo una historia.
Cada vez que nos reunimos oigo

14 historias.

Descubro personajes que van surgiendo y apareciendo según nuestra forma de ser.

En definitiva, descubro personajes y personas.

Josefina Ruiz Olmedo

Moldear el pensamiento.
La reflexión innata olvidada
por un mundo vacío de opinión,
donde unos pocos luchan por la comunicación,
a expresión y la generosidad del intercambio.
Posibles raíces provenientes de un mismo árbol.
Experimentar las realidades alternativas.
Aprender a leer lo que no se escribe.

L. Ruiz Sánchez

Vi la oferta en la biblioteca.
Comencé a leer y a conocer a mis compañeros.
Llevo ya varios años y hemos leído todo tipo de géneros.
Espero seguir disfrutando de la lectura aquí por mucho
tiempo.

Gloria Mercedes Lozano Rodríguez

Mi infancia transcurrió rodeada de grandes autores Dahl, Perrault, Rodari, Cervantes, Shakespeare, Alighieri, Dostoyevski, Víctor Hugo, Platón, García Márquez, Mejía Vallejo, Isaac, Solá, Délibes... y muchos otros imposible de nombrar aquí, pero que me han dejado un recuerdo imborrable en el alma y me han acercado definitivamente a la lectura, al viaje por lugares imposibles de descubrir de otra manera, al conocimiento del mundo, de la historia, de la vida, me han guiado un camino lleno de satisfaccio-

nes; en la edad adulta he podido trabajar rodeada de materiales bibliográficos y audiovisuales y ello me ha permitido profundizar cada día en los vericuetos del conocimiento del mundo editorial, el libro, la lectura, la escritura, de tantas y tantas obras que nos rodean y que es imposible llegar a ellas en totalidad, pero que desde mi experiencia profesional puedo poner en conocimiento de otras personas para que puedan llegar a más lectores de la manera más cercana posible; además desde hace muchos años he estado vinculada a la organización y coordinación y de clubes de lectura en bibliotecas escolares, públicas, centros de mayores, cooperativas, asociaciones, centros de reclusión, etc. y cada día soy más consciente del enriquecimiento personal y profesional y del placer que las buenas lecturas y los cómplices de ellas nos proporcionan a ellos muchas gracias.





ÍNDICE

PARTE I: Relatos de los Clubes de Lectura de los Centros Sociales de Mayores del Ayuntamiento de Murcia Coordinados por ACDOMUR	5
Centro Social de Mayores La Flota.....	11
Centro Social de Mayores Santiago y Zaraiche.....	39
Centro Social de Mayores Vistalegre	51
Centro Social de Mayores San Miguel.....	77
Centro Social de Mayores La Paz	85
Centro Social de Mayores San Andrés - San Antolín	91
Centro Social de Mayores Santa Eulalia - San Juan ..	99
Centro Social de Mayores Los Garres	109
Centro Social de Mayores San Antón.....	125
Centro Social de Mayores La Cueva.....	131
PARTE II: Relatos de los Clubes de Lectura de los Centros Sociales de Mayores del Ayuntamiento de Murcia Coordinados por la Fundación Amigos de la Lectura	141

Centro Social de Mayores Puente Tocinos	143
Centro Social de Mayores Alberca de Las Torres....	159
PARTE III: Relatos de los Clubes de Lectura de los Centros Sociales de Mayores del Ayuntamiento de Murcia. Coordinados por Voluntarios de los propios centros.	169
Centro Social de Mayores Cabezo de Torres	171
Centro Social de Mayores Rincón de Beniscornia...	185
Centro Social de Mayores Javalí Viejo.....	199
Relatos de los Clubes de Lectura de la Biblioteca Regional de Murcia	203
Biblioteca Regional de Murcia Club Miguel Espinosa	205



Clubes de lectura
en Centros Sociales
de Mayores

Los Clubes de Lectura de los Centros Sociales de Mayores del municipio de Murcia cumplen diecinueve años en 2017. En la actualidad se cuenta con 16 Clubes distribuidos entre los barrios y pedanías de Murcia. Desde 2010 se celebra un Acto fin de curso con la participación de todos los Clubes, realizando lecturas colectivas y contando con la asistencia de escritores que disertan sobre su obra y el valor de la lectura. El presente libro es fruto de la experiencia de los lectores, una obra en la que han participado más de 70 personas de todos los Clubes, y un gran paso: el de la lectura a la escritura. La fuerza del proyecto es la confluencia y la coordinación de los equipos directivos de los Centros Sociales de Mayores, las personas mayores participantes, voluntariado, e instituciones que han creído en la lectura como alimento del ser humano.



Ayuntamiento
de Murcia

ACDOMUR

Asociación Cultural de
Docentes de Murcia



Región de Murcia



Biblioteca
Regional